



encuentro

VOL. I N°1
ABRIL 1971



FRENTE AMPLIO / ARTIGAS Y
LA REFORMA AGRARIA / LA
CULTURA Y EL INVESTIGADOR /
PROYECTOS SOCIALISTAS / LA
ESTRATEGIA DEL CAMBIO

Es difícil cuando se está en el tráfago del combate detenerse a reflexionar sobre el sentido hondo de lo que nos absorbe y apasiona. Difícil abrir camino entre los obstáculos de hoy sin perder de vista la meta en el horizonte.

Fundamental, sin embargo.

Hoy que la más hermosa de nuestras luchas requiere todas nuestras energías hoy que la juventud demócrata cristiana está sumergida hasta el cuello en lo mejor de la lucha, abrir una revista como ésta es un acto de generosa audacia, tan útil como ambiciosa.

Les deseo el mejor de los éxitos.

Y cuando pienso en éxito, pienso en primer lugar en esas grandes fidelidades que -en medio de los muchos caminos que recorreremos-constituyen la razón de nuestro esfuerzo y de nuestra existencia: la fidelidad al servicio de los hombres reales, con todas sus dimensiones misteriosas y toda su dignidad; la fidelidad al pueblo que es el país, y al país que es el pueblo. La fidelidad al mensaje que portamos, más imprescindible que nunca, más necesitado que nunca.

Juan Pablo Terra

VOL. I N°1

ABRIL 1971

REVISTA TEORICA TRIMESTRAL DE LA JDC

Plaza Libertad 1371 - Montevideo - Uruguay

DIRECCION: Andrés Lalanne; REDACCION: Carlos de Cores;
ADMINISTRACION: Julio Vaenti; COLABORARON EN ESTE NU-
MERO: Pablo Fernández, Franz Hinkelammert, Alberto Nie-
to y Miguel Vasallo; CARATULA: Ruben Silva; DIAGRAMA-
CION: Antonio Dabezies.

SUMARIO

I - EDITORIAL

- 1 - Presentación.....3
- 2 - El 6° Congreso de la JDC.....5
- 3 - El 26 al fin, el 26 al comienzo.....7

II - COMENTARIOS

- 1- La Reforma Agraria Artiguista..... 9

III - DOCUMENTOS

- 1 - Análisis Histórico de los Procesos Re-
volucionarios.....13

IV - PERSPECTIVAS

- 1 - La Cultura y el Investigador en el pro-
ceso de cambio.....38

V - DEFINICIONES

- 1 - Democracia Cristiana: Una Estrategia pa-
ra el cambio.....42

SUSCRIPCION PARA EL AÑO 1971: (3 números): En el país
\$.400,00, en el Exterior : US\$ 3,00 (correo ordinario)
US\$ 7,00 (correo aéreo) PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: En
el país : \$ 150,00; en el exterior: \$ 200,00.

en este número...

...iniciamos un diálogo que deseamos sea largo y fecundo con los compañeros que nos leen. Comenzamos una nueva e tapa de nuestro ENCUENTRO con los compañeros del Partido, con los que luchan por las mismas cosas desde otras trincheras, con el pueblo que toma conciencia. Esta revista no desea ser un monólogo, será algo vivo y lo será en la medida que tenga tantos redactores como lectores. Desafío para todos que sabremos cumplir.

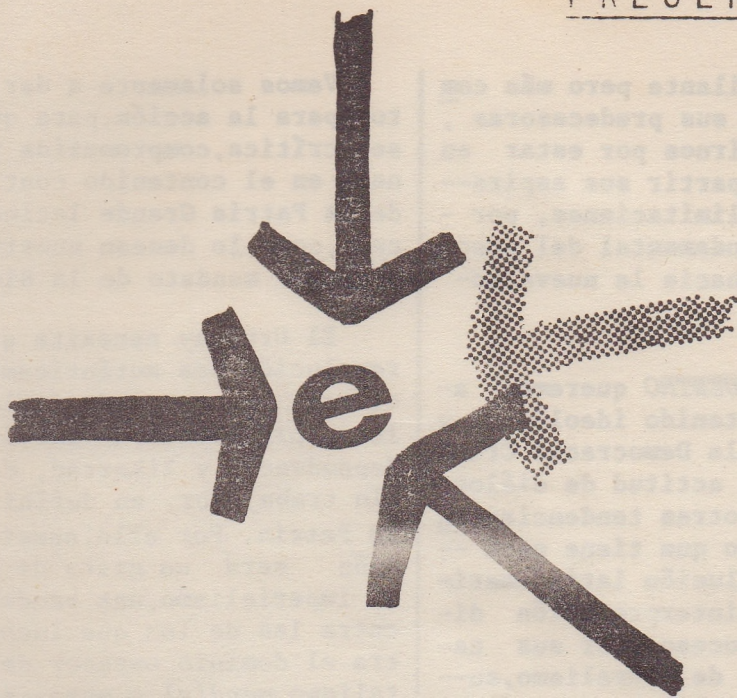
La Estrategia correcta es un elemento fundamental para constituir un partido político de vanguardia. En esta edición incluimos un análisis de las líneas fundamentales de esa estrategia, y la importancia primordial que el Frente Amplio tiene en el planteo demócrata cristiano, como instrumento revolucionario enmarcado en una concepción revolucionaria.

La charla de Hinkelammert, (es una versión no corregida y puede contener pequeños errores inevitables) nos sirve para aclarar la importancia del trabajo teórico en política y para entender, mediante un análisis riguroso, los fenómenos de transformación de los proyectos socialistas en la historia.

Despojado de todo sectarismo y falsas mistificaciones, constituye un documento valioso que no puede dejar de leerse con profundo interés.

Incluimos también dos ensayos cortos sobre temas que creemos necesitan ser encarados como son el Artiguismo y la historia de la primera independencia, y los problemas universitarios y de la cultura en general.

Exhortamos a los compañeros a leer, discutir, y divulgar ENCUENTRO y esperamos cumplir con las inquietudes de todos.



Dirigirse a la juventud significa comprometerse con ella, tomarla como es, con su contenido emocional, su cultura siempre renovada, su inexperiencia, su inconformismo. Significa optar por el camino peligroso de lo desconocido, de los mitos que se crean y se destruyen, por lo sublime y lo inconsistente. Pero ante todo consiste en apostar por el futuro y contra la mísera realidad del presente.

Cada día que pasa, la crisis y la descomposición de la sociedad aumentan la urgencia de los jóvenes por el cambio revolucionario. Así, las posturas académicas se transforman en actitudes vitales fecundas, germen de nue-

vas luchas y conquistas. Sin embargo, para superar lo meramente voluntarista en la tarea política es necesaria la experiencia teórica y práctica de los partidos.

A esta nueva generación juve-

nil, menos brillante pero más com prometida que sus predecesoras, debemos dirigirnos por estar en ella, por compartir sus aspira-- ciones y sus limitaciones, por -- ser piedra fundamental del proce-- so histórico hacia la nueva so-- ciedad.

Desde ENCUENTRO queremos a-- portar el contenido ideológico y renovador de la Democracia Cris-- tiana que, en actitud de diálogo fraterno con otras tendencias, en trega lo mucho que tiene para -- dar a la revolución latinoameri-- cana, por su interpretación di-- námica del proceso, por sus ca-- racterísticas de pluralismo, au-- téntico nacionalismo, y radicali-- dad.

Pretendemos además extraer del pensamiento tradicional uru-- guayo, especialmente del artiguismo, la base patriótica de nuestra opción política. Recogeremos la fertilidad del pensamiento cris-- tiano de nuestro tiempo y la i-- dea-fuerza de la unión de los -- hombres de buena voluntad, de la justicia como condición esencial para la paz verdadera, y de la -- tendencia histórica hacia la so-- ciedad fraternal, sin oprimidos ni marginados.

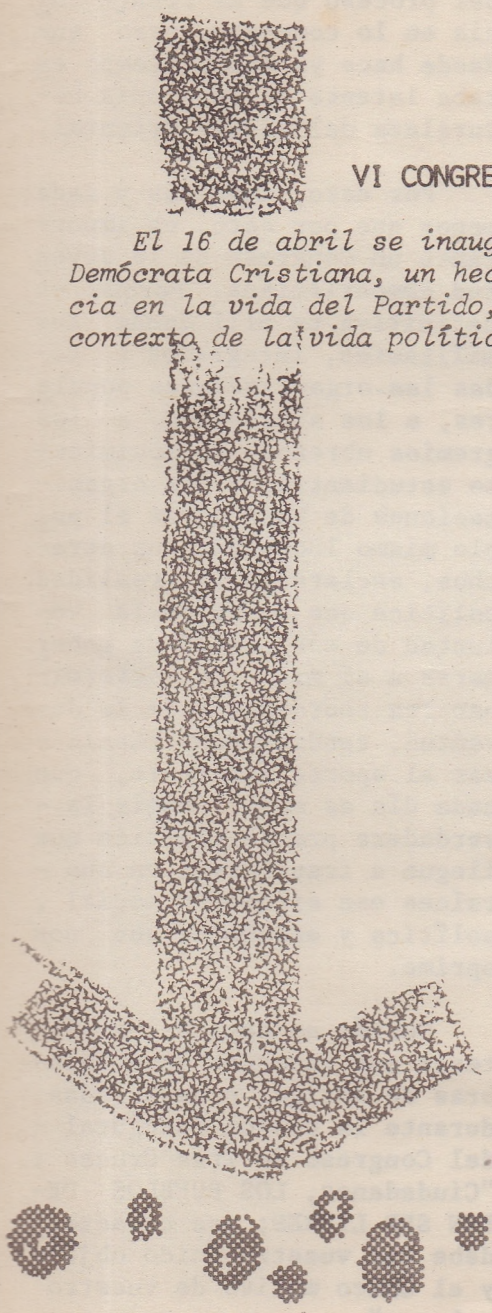
Desde estas páginas no vamos a justificar la necesidad de la re-- volución, ella está en la reali-- dad social que vivimos.

Vamos solamente a dar elemen-- tos para la acción, para que ésta sea crítica, comprometida y encar-- nada en el contenido continental de la Patria Grande latinoameri-- cana, como lo desean nuestros pue-- blos por mandato de la Historia.

El Uruguay necesita que esta revolución sea auténticamente na cional, que responda fielmente a las aspiraciones de justicia, in dependencia y libertad, del pue-- blo trabajador, en definitiva, de la Patria. Por ello, nuestra ac-- ción será un grito de guerra al imperialismo, una bandera más entre las de los que luchan con-- tra el dominio opresor del capi-- talismo mundial y sus sistemas de sojuzgamiento siempre re nova-- dos, pero de vieja data.

Nos comprometemos a luchar para que los cambios sean proce-- sados por vías democráticas, con pluralismo real de las organiza-- ciones populares que expresan -- la voluntad nacional, con los -- matices y aportes que enrique-- cen los planteos.

Y finalmente declaramos que la revolución no es obra de pe-- queños grupos avanzados, sino -- que ella es el fruto del esfuer-- zo común del Pueblo todo, libera-- do y organizado contra la mino-- ría oligárquica y sus sostenedo-- res foráneos que hoy ejercen el poder tiránicamente contra todo derecho.



VI CONGRESO DE LA J.D.C.

El 16 de abril se inaugura el 6° Congreso de la Juventud Demócrata Cristiana, un hecho político de singular importancia en la vida del Partido, que repercutirá sin duda en el contexto de la vida política nacional.

Con esto no hacemos ninguna afirmación gratuita. La significación de un evento como éste en la dinámica interna de el Partido es y ha sido fundamental. No sólo porque un Congreso implica un pronunciamiento de la Juventud como tal, haciendo participar a todos los militantes que la integran en las decisiones que se procesen no sólo porque implica una discusión que se da efectivamente a nivel de las bases, no sólo porque determina una toma de posición concreta frente a la situación actual, sino porque toda la temática del Congreso y toda su discusión significan un aporte objetivo al esclarecimiento del estado actual de la realidad nacional y del proceso revolucionario, de la estrategia correcta que ese proceso requiere, de la ideología en la que se basa en última instancia esa estrategia, y de la organización que nuestra

fuerza política debe darse para constituir objetivamente una vanguardia que efectivamente lleve adelante el cambio social, cualitativo.

Por eso el Congreso no es sólo un exponente de la democracia interna del Partido y de la Juventud, ni un mero acto de militancia para reflexionar sobre temas interesantes para la revolución, ni tampoco una pura convención burocrática con exclusivas funciones administrativas, sino que el pasaje de toda esa discusión a través de toda la militancia, constituye un proceso que repercute, al fin y al cabo, en la lucha concreta de la Juventud y en la línea política que esa lucha implica.

Y para analizar la influencia de esa lucha en la batalla política que se libra en la coyuntura actual, sólo es necesario remitirnos al 5° Congreso de la JDC, que se llevó a cabo en marzo del pasado año. Y decimos esto porque lo que allí se discutió redundó en un aporte invaluable para la concreción del instrumento político que permitirá al Uruguay de hoy desatarse de los lazos de dependencia que lo han mantenido en una situación de miseria y subdesarrollo, y luchar eficazmente contra la oligarquía que se esfuerza desesperadamente en mantener esos lazos que, en definitiva, son su sustento. Ese instrumento político es el Frente Amplio, a través del cual las masas

populares expresan su voluntad inequívoca de reencontrarse con la verdadera independencia nacional, y de ser efectivamente las conductoras del proceso que el Frente inicia en lo concreto, pero que desde hace ya mucho tiempo estaba latente en la propia naturaleza del Pueblo Oriental.

Por esto, nada más y nada menos que por esto, es importante un Congreso de la Juventud democristiana. Porque en definitiva es allí donde sus militantes, integrados a todas las organizaciones populares, a los sindicatos, a los gremios obreros, al movimiento estudiantil, a las organizaciones de base donde el pueblo mismo lucha por sus derechos, esclarecen la realidad política que surge de la voluntad de ese pueblo de gobernarse a sí mismo, y determinan las coordenadas de la Juventud, tendientes a canalizar el aporte militante, que cada día es mayor, hacia la verdadera praxis política que llegue a transformar en sus raíces esa situación social, política y económica que nos oprime.

Quizás no haya mejor síntesis que recordar unas palabras de Artigas pronunciadas durante la sesión inaugural del Congreso de Tres Cruces: "Ciudadanos, LOS PUEBLOS DEBEN SER LIBRES; ese carácter debe ser vuestro único objeto y el único motivo de vuestro celo..."

EL 26 AL FIN...

EL 26 AL COMIENZO

El 26 de marzo, al llamado del Frente Amplio, una imponente concentración de masas inundó Montevideo. Una concentración tan inmensa, de la cual nadie se atreve a dar una cifra y considerarla exacta, no es consecuencia de un simple descontento popular, ni de un clima de agitación provocado por la dictadura; no es sólo un acto de protesta. Es la respuesta que el pueblo necesitaba dar, la respuesta popular que, hasta ahora, nadie había sabido interpretar.

Allí estaban los trabajadores, los estudiantes, los jubilados; allí estaban los desocupados, los destituidos, los militarizados, los torturados. Allí estaba un pueblo que finalmente había encontrado la posibilidad de luchar y canalizar con eficacia sus aspiraciones de justicia y libertad.

El Frente Amplio es el instrumento político que el pueblo toma para derrotar a la oligarquía y al imperialismo. Es el instrumento que desplazará del poder a las pequeñas minorías privilegiadas y las sustituirá por las grandes mayorías populares.

Este frente político es el reflejo de todo lo ocurrido; es la respuesta popular a tantos años de dominación oligárquica y penetración imperialista. Pero esta respuesta no surge espontáneamente de las masas. Es necesario que existan fuerzas políticas organizadas capaces de traducir en realidad esa necesidad sentida por el pueblo. Es necesario que esas fuerzas políticas tengan una estrategia y utilicen tácticas adecuadas para lo-

grar la liberación, y que no le asignen al pueblo el papel de simple espectador.

Hoy la derecha tiembla. El instrumento primordial de su dominación política, los lemas tradicionales, se resquebraja aceleradamente; es la época de rupturas, lo que implica superar -- las añoranzas comunes para dejar paso a la cruda realidad y enfrentarse en esta hora decisiva a los enemigos de siempre.

Un objetivo esencial se ha cumplido: se ha roto la estructura bipartidaria. Y porque la derecha tiene miedo, también miente, calumnia y provoca; pero debe tener cuidado. Hay un pueblo que se ha despertado, que se moviliza y se fortalece en sus organizaciones naturales, en los comités del Frente Amplio, en los partidos políticos populares. Y nada ni nadie detiene al pueblo consciente y lúcido de su situación y de sus responsabilidades; un pueblo organizado y participante garantiza de por sí solo el proceso liberador.

El Frente Amplio es una realidad. Culmina una etapa trascental y ya comienza otra de significación aún mayor.

En esta hora de esperanza es preciso reconocer el aporte - lúcido y generoso de todos los movimientos que integran el Frente Amplio; y para nosotros es particularmente grato recordar que el llamado del PDC efectuado el 23 de junio de 1968, a 10 días - de establecerse definitivamente el regimen de Medidas Prontas de seguridad, plantea *"...la necesidad de una conjunción de fuerzas populares y progresistas que posibiliter desplazar del poder a la oligarquía y romper los lazos con el imperialismo..."*

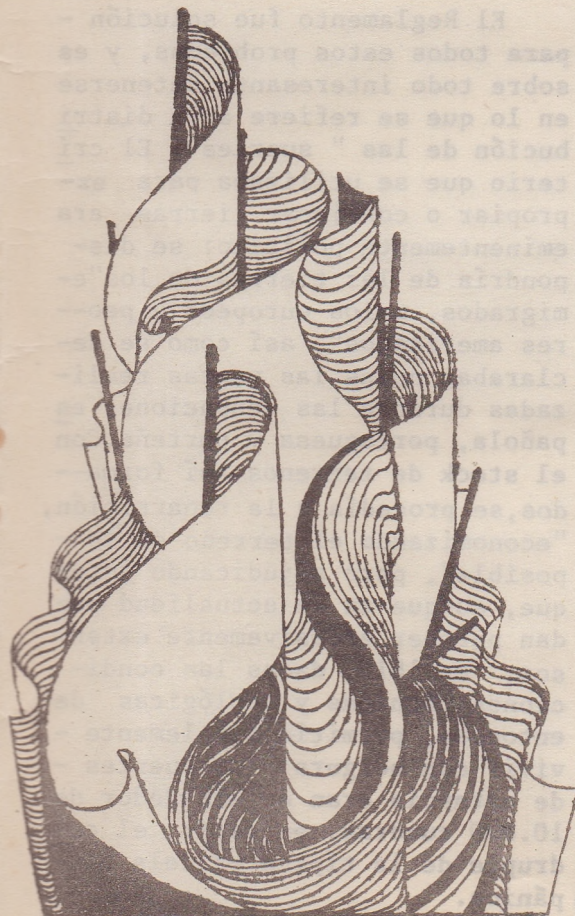
Comienzan a gestarse los contactos, con resultados que no dieron frutos inmediatos, pero que posibilitaron y condujeron a la concreción de lo que hoy es la mayor fuerza popular que jamás haya existido en el país.

La posición de la DC responde a una estrategia revolucionaria elaborada y desarrollada, y no a concepciones oportunistas, ni a aspiraciones electoralistas. Para certificarlo están, como documentos históricos, los folletos *"Bases para una opción revolucionaria"*, (1969) y *"Frente Amplio para unir al pueblo"* (1970) publicados por la Juventud Demócrata Cristiana.

Hoy recorreremos definitivamente los caminos que harán la Historia; en ellos, con confianza en nuestras concepciones y claridad en nuestros planteos, sabremos aportar en la construcción - de ese Uruguay por el que Artigas luchó.

LA REFORMA AGRARIA ARTIGUISTA

Reflexionar sobre todos y cada uno de los aspectos de la Doctrina Artiguista, resulta ser de una importancia y utilidad extraordinarias, teniendo en cuenta que cierta parte de nuestra historiografía se ha encargado de ocultar a el pueblo en general, el verdadero sentido de las instituciones de la Patria Vieja, y que un compromiso a fondo con el proceso revolucionario implica inevitablemente una revisión histórica realizada críticamente.



El "Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados", promulgado por Artigas en Purificación, el 10 de setiembre de 1815, explicita gran cantidad de disposiciones concretas y particulares, que por un lado, demuestran que dichas normas no eran simplemente una proclama programática o una declaración de principios, sino que por el contrario pretendían orientar un cambio tangible y concreto en la distribución de las tierras y en la producción rural; y por otro, a pesar del detalle y precisión de sus artículos, nos permiten ver muchos lineamientos que son directrices en el pensamiento artiguista, y que es necesario reivindicar no sólo en nombre de la verdad histórica, sino para alumbrar desde el pasado el cambio que pretendemos determinar para el futuro.

Antes de comenzar un estudio sobre el reglamento mismo, es necesario echar un rápido vistazo sobre la situación que, a principios del siglo XIX, imperaba en la Campaña Oriental. La legisla-

ción hispánica en la materia, y esto es posible constatarlo en las propias leyes de Indias, no estaba animada por el principio liberal que constituye sobre los bienes el derecho de usar, gozar y disponer de ellos, sino que dejaba traslucir una función social de la propiedad de los medios de producción. Estas leyes, sin embargo, no significaron un obstáculo para que el patriciado latinoamericano defendiera la consolidación de su propiedad en grandes latifundios, y un ejemplo concreto es el pleito que se suscitó entre el Virrey Sobremonte y el "Gremio de los Hacendados" de la Banda Oriental, a raíz del Real Acuerdo de 1805, que ponía de cargo de los terratenientes los gastos de un nuevo plan de distribución de las tierras, y que de hecho, fue ganado por los estancieros agremiados.

Por otra parte, una guerra sin cuartel en la que tomaron parte españoles, portugueses, porteños y orientales, había desvastado, durante 4 largos años, a toda la Campaña; de manera que el Reglamento no sólo buscaba una distribución más justa de las tierras, sino también una recuperación económica. Un dicho de la época había calificado a todo este período como "la guerra de las vacas", ya que, en definitiva, eran las haciendas las que sufrían las acciones bélicas, constituyendo a la vez botín para el robo, la represalia, o el aprovisionamiento.

Y, como si esto fuera poco, era también necesario restablecer las garantías a los trabajadores rurales, cuyas pertenencias eran a menudo pasto de vagabundos, delincuentes y desertores, así como de las propias tropas regulares, que, constituyéndose en "partidas sueltas" disponían de los ganados como si fueran propios. Sobre este último punto, como era de preverse, fueron los grandes propietarios los que exigieron mayor radicalidad y energía en las medidas.

El Reglamento fue solución para todos estos problemas, y es sobre todo interesante detenerse en lo que se refiere a la distribución de las "suertes". El criterio que se utilizaba para expropiar o confiscar tierras era eminentemente político: se dispondría de las tierras de los "emigrados, malos europeos y peores americanos", así como se declaraban nulas las ventas realizadas durante las ocupaciones española, portuguesa y porteña. Con el stock de terrenos así formados, se procedía a la repartición, "economizando el terreno en lo posible", pero adjudicando lotes que, aunque en la actualidad pueden parecer excesivamente extensos, en 1815, dadas las condiciones técnicas y ecológicas de entonces, permitía simplemente vivir con holgura: las suertes de estancia eran de alrededor de 10.800 cuadradas, es decir, el cuadruple de la típica parcela hispánica.

La responsabilidad de los beneficiarios, que consistía en la obligación de poblar y trabajar la tierra, en la imposibilidad de venderla, enajenarla, o contraer débitos contra ella, y además, la imposibilidad de la acumulación, que se prevenía también en el reglamento, constituyen una completísima concretización del más radical concepto de justicia social.

Es evidente que un proyecto de tal envergadura y radicalidad no pudo verse libre, en el momento de su aplicación- que sin embargo se realizó, y en una escala bastante apreciable- de oposiciones de toda índole. El extremo más desposeído de la escala social, - los más infelices, que deberían ser los más privilegiados, protagonizaron una resistencia comprensible; era imposible que, de la noche a la mañana, toda esa masa de marginados, de "negros libres, zambos de igual clase, indios y criollos pobres", comprendiendo - la necesidad de afincarse y trabajar en bien de la Provincia y del suyo propio, sin vender su trabajo por la carne, y algo de tabaco azúcar y caña, a los hacendados - dueños de los grandes latifundios. Además, el rumor de la inminencia de una invasión española de reconquista, ponía en tela de juicio - la utilidad de empeñarse en un -- trabajo muy arduo, como lo era el de poner al día a la Campaña en - materia de producción. Y como si esto fuera poco, Artigas tuvo que vérselas con el otro extremo de - la escala, influyentes y poderosos propietarios rurales, los que a la larga lograron anular judi-

cialmente todas las reformas a -- instalarse omnímodamente en sus - extensas propiedades, sagradas e inviolables, cuna contradictoria de encumbrados y marginados.

Sería un anacronismo imperdonable el identificar la doctrina social-comunitaria; 150 años de Historia, durante los cuales el reloj de los cambios sociales ha corrido frenéticamente, han agregado nuevos y decisivos elementos a la dinámica revolucionaria, - tanto en el campo de la teoría como en el de la estrategia. Pero - una reflexión crítica sobre el reglamento provisorio de Purificación puede aclarar, sin duda alguna, la perspectiva de una reforma agraria eficiente, determinando con precisión qué es lo que se ha desvirtuado en esos 150 años, qué es lo que debe reivindicarse, y qué es lo que debe ser creado en base a la nueva dinámica social de la Campaña.

Un estudio más pormenorizado del texto del Reglamento no haría otra cosa que clarificar los conceptos que, a grandes -- rasgos, ya se han expuesto en - el curso del artículo; por otra parte, el documento mismo que constituye la exposición más -- clara y sencilla del pensamiento artiguista, ha sido publicado profusamente, y sólo no queda remitirnos a él para fundamentar este argumento.

En cambio, si se tiene interés, y mucho, en captar en toda su dimensión la doctrina del -- Protector de los Pueblos Libres y examinar a su luz, el devenir de la Historia Oriental, una vez que la influencia política de

Artigas se perdió definitivamente desde la soledad del Chaco - Paraguay. Desde entonces, tras una época de periodismo político que denigró y estigmatizó al Jefe de los Orientales desde la élite doctoral y oligarca de -- Buenos Aires, de la que Artigas fue el más acérrimo y encarnizado enemigo, se fue creando la República Oriental del Uruguay, tomando como símbolo y Héroe "Nacional", al Prócer que, en vida, lo dio todo por la integración Federal de las Provincias que componían el antiguo Virreinato del Río de la Plata.

Pero no fue la doctrina Artiguista la que inspiró la creación de las instituciones de la nueva República; sus constituciones fueron copiadas, no creadas, de acuerdo con los cánones del liberalismo europeo y norteamericano, (*) en las que por su

(*) José Ellauri, miembro informante de la Comisión de Constitución, exponía ante la Asamblea Constituyente de 1830 las fuentes en que dicha comisión se había basado para redactar la Constitución que luego regiría los destinos de la joven república. No habla en dicha enumeración ni reflexión ni estudio de la realidad nacional, sino que las fuentes básicas fueron: la Constitución española de 1812 (Cádiz), las francesas de 1791 y 1793, la norteamericana de 1787, y varias constituciones americanas (la argentina, la brasilera, la colombiana y la boliviana) todas ellas basadas, a su vez, en la realidad norteamericana o europea.

puesto no había lugar para un proyecto de Reforma agraria que implicaba tan claramente, formas sociales de producción. El Artigas que ahora veneramos es el -- de los cuadros, el de los bustos, el de las importantes estatuas -- ecuestres, el de los "Idearios" descarnados de la realidad. Pues bien, ya es hora de encarnar su pensamiento.

Ya es hora de volver a interpretar el auténtico ser oriental, tan magistralmente cristalizado -- en el Reglamento de Purificación, ya es hora de hacer que los asalariados, los marginados, los -- trabajadores, no derrochen su vida para el enriquecimiento de unos pocos, sino que, "con su trabajo y hombría de bien, propendan a su felicidad y a la de la Provincia" que ahora lleva el nombre de República, y que es -- simplemente una nación llamada a la integración latinoamericana.

La verdadera praxis revolucionaria debe dirigirse, en consecuencia, a organizar y movilizar al pueblo haciéndole tomar conciencia de la alienación cultural de las élites dirigentes, y de la dependencia a que han sometido a una nación con vocación a la Independencia real. Este es el único sentido que tiene la investigación histórica y el esclarecimiento teórico de lo que significa actualmente la doctrina artiguista, que fue transformada en su tiempo, y que está llamada a alimentar, desde lo profundo del "ser" oriental, el proceso del cambio por el que luchamos.

DOCUMENTOS

ANÁLISIS HISTÓRICO DE LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS

En la charla que sigue, se discute el problema de la libertad del hombre en la Historia, con relación a la realización de proyectos de una nueva sociedad. La debilidad de las revoluciones socialistas modernas está en crear la ilusión de la sociedad sin clases, siendo que en la sociedad que surge de la revolución hay relaciones de dominación y posibilidad de aparición de clases burocráticas. La movilización popular es una manera de posibilitar un control social sobre los conductores del proceso. Franz analiza también lo reciente del surgimiento de una conciencia correcta sobre el subdesarrollo latinoamericano, y algunos rasgos característicos de la revolución continental.



FRANZ HINKELAMMERT.— La intención de esta charla es dar, hasta cierto grado, una síntesis — de lo trabajado en la semana, y no simplemente un resumen repetitivo, sino intentar una especie de síntesis para ver a dónde apunta un análisis de este tipo. En cuanto al método de análisis, en el fondo, la idea es de discutir, de analizar procesos históricos, con el objetivo de tomar conciencia de los elementos que determinan los próximos pasos de su historia. Y poder llegar a hablar no solamente de los proyectos que hicieron la Historia pasada, sino de alguna manera tratar de enfocar

la posibilidad de proyectos que hoy en día podrían surgir. Yo - creo que tanto el interés de to dos ustedes como el interés mío es ver hasta qué grado el análi sis de la Historia nos puede a- yudar para analizar el momento histórico en el cual vivimos y el futuro histórico, que es el que estamos, de alguna manera , haciendo.

Debemos tener por una parte conciencia de que la Historia - no resulta exactamente como la concebimos antes, que el proyec- to real resultado de nuestra ac- ción, nunca será el proyecto - con el cual nos lanzamos a la - acción, ya que de la acción sa- len correcciones del proyecto - que difícilmente podemos prever. Y eso es algo que nos clarifica el análisis de la Historia. Pero nos clarifica igualmente en cómo los proyectos de las socieda- des que surgen en la etapa de - la revolución y en la etapa pos- terior a la revolución también tienen algo que ver con las con- ceptualizaciones de este proyec- to que se hicieron antes. No son independientes, no son arbitra- rios los proyectos que se hicie- ron antes. Pero de todas mane- ras, si bien hay esta vincula- ción entre el concepto del pro- yecto de la sociedad que lleva a la revolución y el proyecto - de la sociedad que nace con pos- terioridad a la revolución, si bien hay este nexo, a la vez -- que estamos conscientes de que el nexo no es mecánico.

No es el proyecto posterior idéntico al concepto del proyec- to que se hizo anteriormente, si no que hay algunos mecanismos -

que siempre transforman. Y lo - que nos interesa es cuáles son esos mecanismos. Porque en el - fondo si se habla de la liber- tad de la Historia, la libertad en la Historia es poder hacer - la sociedad que se quiera; en el fondo la libertad es tener el -- concepto de la sociedad que real- mente se hace. Y cuando se desa- ta toda una dinámica del proceso de cambio debe saberse de antema- no a donde va a terminar.



EL PROYECTO Y LA ESTRUCTURA DE CLASES

Y mirando las diferentes re- voluciones sociales de los últi- mos 200 años (y esas son las re- voluciones que cuentan), vemos - tanto el problema de la transfor- mación de los proyectos, como tam- bién el nexo que tiene el proyec- to definitivo de la sociedad con el concepto anterior. Podríamos pasar otra vez revista a cómo es- tas transformaciones ocurrieron, teniendo en cuenta el proyecto , lo que entendemos por proyecto . En el curso de estas revolucio- nes de los tiempos modernos, las revoluciones que empiezan de la revolución inglesa, revolución - francesa, y pasan por la socie- dad moderna hasta hoy, ¿qué en-

tendemos por proyecto? Yo creo - que en toda la visión que tomá**ba** mos, el proyecto es la formulación de la estructura de clases de la sociedad que viene. No es algún programa de gobierno. El programa de gobierno es un programa que depende de cada año, no es eso lo que determina el proyecto fundamental. El proyecto fundamental sería la estructura de clases futura de la cual - determinados y distintos programas de gobierno se pueden llevar a cabo. En este sentido esta discusión que llevamos de si la nueva sociedad se basa en el desarrollo industrial inmediato o - empieza por la industrialización de insumos y productos, de materia prima, ya no es lo que define en su núcleo al proyecto, si, así sea como sea, sea una alter**na**tiva o la otra, no hay ya una definición previa de lo que es la estructura de clases dentro de la cual se lleva a cabo la - programación de la nueva sociedad. Y en la visión de Marx que discutimos, en el fondo este tipo de proyectos es previsible; lo que prevee Marx es la estructura de clases con posterioridad a la revolución. Se puede - saber luego si esta previsión - fue correcta o no, de acuerdo a determinados indicadores. No es**t**amos hablando de un problema - puramente en el aire, lo podemos ver; cómo las revoluciones conciben el proyecto de la estructura de clases y qué estructura de clases formulan.



EL ANALISIS DE LA REVOLUCION FRANCESA

Marx constata este desfase entre el concepto previo de la estructura de clases, y lo que nace después de la Revolución Francesa. A él le llaman la atención que la Revolución Francesa en determinado sentido sea un fracaso. Es un fracaso porque nace en nombre de la libertad del hombre, y una libertad del hombre expresada en determinada estructura social, pero al levantar tal estructura social realiza una estructura de clases que no estaba prevista por los ideólogos de la revolución. Los ideólogos de la Revolución Francesa son igualitarios, tienen de hecho el concepto de una sociedad sin clases que va a ser el producto de la revolución; sociedad sin clases, no pensada sobre la base del proletariado, sino más bien de un montón de artesanos más o menos iguales que van a estar en una determinada competencia. Pero una competencia que, con automatismos normales, va llegar a una igualdad de todos en la cual todos vivirán en una armonía - más o menos completa; y en esta visión de la nueva sociedad que

va a surgir de la revolución, - hay la idea de que el asalariado como tal no va a existir. Así, cuando leemos a Rousseau en cuanto a lo que él pinta de la estructura de clases de la nueva sociedad, vemos una estructura de clases de artesanos que viven de su propio trabajo, donde cada uno es dueño de sus medios de producción, y viven en intercambio. De ahí que tienen una igualdad y una libertad y, en base a eso, una democracia directa realizable y posible.

En la idea de la Revolución Francesa está subyacente este concepto; y es por eso que la Revolución Francesa, aunque es una revolución liberal- y ya sabemos lo que es una revolución liberal, lo que se logra y sus resultados- está llevada por -- los pobres, los artesanos desplazados de París. Los sans-culottes de ninguna manera son capitalistas sino que son los pequeños artesanos desplazados, en peligro, en muy mala situación económica, que esperan de la revolución la sociedad de ellos, mientras que la sociedad que -- después surge es otra, es la sociedad capitalista de clases - que desplaza precisamente a los grupos que han hecho la revolución para realizar la nueva sociedad. No son los grupos que hacen la revolución los que la disfrutan, ni mucho menos. Hay ahí una desvinculación entre el concepto del proyecto y el proyecto real que surge con posterioridad a la Revolución Francesa.

Y Marx se da perfectamente cuenta de esta desconexión, pero se da igualmente cuenta de que las sociedades capitalistas de clases están ya en las conceptualizaciones de un ideólogo como Rousseau, ya que Rousseau solamente se hace ilusiones sobre lo que significa la estructura de clases que él está propugnando. Piensa que esta estructura de clases es una estructura de igualdad. Pero no lo era en verdad ya que los elementos que él elabora de una estructura de clases de hecho son los elementos de una estructura de clases capitalista, de desigualdad, de luchas de clases. De hecho es otra cosa de lo que ilusoriamente el ideólogo de tal revolución supone. Entonces hay tanto un nexo como una discrepancia entre el concepto de la revolución y el proyecto que nace. *El concepto es falso en la medida de que los grupos que llevan a cabo la revolución se equivocan sobre el significado real de la estructura de clases que están propugnando.* Y se equivocan en el hecho de que esta estructura de clases va a resultar algo totalmente distinto de lo que pensaron. Pero el nexo es que en realidad están propugnando los elementos de una nueva estructura de clases. Hay una conciencia falsa, y de ahí que propugnen estructuras en contra de su voluntad, que resultan en otro proyecto de lo que conscientemente la gente tenía en mente.



APLICACION A LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Si aplicamos este mismo análisis a las revoluciones socialistas, y partiendo de la revolución de Octubre, nos vamos a dar cuenta que ahí ocurre algo muy semejante, que en la Revolución de Octubre está muy claro que el pensamiento marxista no ha llegado al grado de libertad frente a la Historia que Marx buscaba. Otra vez ocurre una revolución que parte con una determinada idea o con determinadas perspectivas de la estructura de clases con posterioridad a la revolución, aunque es un poco difícil hablar de estructuras de clases, ya que la idea es de una sociedad sin clases. Pero podríamos hablar, en su lugar, de la idea de la estructura de las relaciones sociales de producción con la cual se hace la revolución. Se supone entonces que esas serán las relaciones sociales de producción representativas de las masas de la nueva sociedad socialista y que, entonces, la nueva sociedad socialista será democrática en todo el sentido de la palabra. Y lo que vemos otra vez es todo un proceso de transformación de ese concepto de las

relaciones sociales de producción que desemboca de nuevo en una sociedad de clases; de una configuración distinta de la sociedad capitalista, cierto; pero, de todas maneras, en un nuevo concepto de dominación - que los grupos revolucionarios antes de la revolución no habían previsto, y que, en contra de su voluntad y de hecho, habían propugnado. De ahí tendría que interesarnos en qué consiste este elemento en su concepción, y su conceptualización del proyecto de la sociedad socialista que hace que su esperanza de la democracia socialista será una esperanza ilusoria, que en contra de su voluntad la sociedad posterior surgirá como una sociedad socialista.



EL CONCEPTO DEL PROYECTO Y LA LIBERTAD FRENTE A LA HISTORIA

Habría que buscar eso para poder discutir el problema de la libertad frente a la Historia. Y yo creo que si analizamos bien el punto tenemos que discutir sobre la función de la ideología de la sociedad sin clases en la sociedad de clases. Y de la constatación que hicimos de que la sociedad que se presenta como sociedad sin clases necesariamente resulta ser sociedad de clases, saca-

mos en conclusión que el concepto de la sociedad sin clases como una sociedad institucionalizada sin clases es de por sí ideología de una sociedad de clases, o sea que el concepto de tener sociedad sin clases es el instrumento ideológico para impedir a clases dominadas entablar una lucha de clases. Porque si se les dice que no hay clases, no puede haber lucha de clases y, por lo tanto no puede haber herramientas para la lucha de clases; no puede haber estructuras orientadas hacia el control de clases dominantes, Toda la conceptualización excluye ya eso y, por lo tanto, los grupos que toman el poder son grupos contra los cuales no se puede actuar. El mismo concepto de la sociedad sin clases - en todos sus alcances, que guía a la Revolución Rusa, ya nos demuestra esta falacia que después sale a la luz en el proyecto concreto que la sociedad soviética crea. La idea de la sociedad sin clases es la ilusión con la cual la gente sale a la revolución. *Pero a través de esta ilusión se destruyen todas las herramientas de una lucha eficaz en contra de una clase dominante que esta por surgir.* Y así que la nueva sociedad será una sociedad de clases en la cual la lucha de clases es hasta una cosa prohibida, llega a ser una cosa conscientemente excluida. Es la misma ideología de la democracia - que ahora se vuelve en contra de la democracia.

Y es ese un proceso que hay que ver y que otra vez nos demuestra que el proyecto que nace con posterioridad a la revolución tiene que ver con el proyecto que había antes de la revolución y es directamente su producto, pero no es un producto lineal. Otra vez se ve el significado que tiene la falta conciencia de lo que es el proyecto de la nueva sociedad. La falsa conciencia desemboca en una sociedad distinta de la que se imaginaba, pero la equivocación sobre esta sociedad que viene con posterioridad crea por su parte las bases de la nueva sociedad. La nueva sociedad tiene que ver con el proyecto anterior pero es, en cierto sentido, una inversión, una transformación hacia el contrario del proyecto anterior. Y haciendo este análisis es muy claro que nos encontramos frente a un problema que Marx ya constató en la Revolución Francesa y a partir del cual él desarrolló su idea de la libertad de la Historia. Pero no solamente desarrolla a partir de ahí su idea de la libertad de la Historia. También desarrolla, aunque no es muy expreso, pero por lo menos se podría derivar de eso, la idea de lo que es el terror, la violencia, en la Historia. *La violencia es el producto de la falsa conciencia.*^(*) Y la revolu-

N. de R.- Franz se refiere a la violencia interna de la revolución, que no está dirigida contra las clases dominantes, sino contra el pueblo para imponer un modelo.

ción será violenta en la medida en que sus conductores tengan un concepto de la sociedad que es el resultado de una falsa conciencia y que entonces tiene que pasar por una transformación en su contrario. Todos los que están vinculados con la idea original del proyecto tienen que desaparecer para que el contenido real del proyecto pueda salir a la luz; lo que nos explica el hecho de que el proyecto nació de una falsa conciencia y que la revolución tiene que devorar a sus líderes. Porque el resultado de la revolución es un resultado contrario a lo que los revolucionarios habían perseguido. Entonces, la revolución, necesariamente, tiene que devorar a sus líderes. Tiene que reemplazarlos por otros que ahora, a través de la purificación del movimiento en el período de transformación, toman el contenido nítido de clase del proyecto y lo llevan adelante. Ellos son los verdaderos herederos de la revolución. Y aunque aparentemente sean traidores de la revolución, en cuanto a las intenciones originales de ésta, realmente la cosa no es tan fácil. Son, por otro lado, ejecutores del sentido real de la ilusión anterior a la revolución. Después de la Revolución Francesa, con Bonaparte nace la sociedad burguesa clasista, que es traidora de la revolución. Por un lado Bonaparte es traidor a las ilusiones de la Revolución Francesa, pero es ejecutor del contenido nítido de estructura de clases del proyecto anterior a la revolución Francesa. Y, hasta cierto grado, yo creo que en cuanto a la

revolución de Octubre se puede constatar un hecho parecido. Stalin es traidor de la Revolución de Octubre porque él levanta una nueva sociedad de clases a partir de una revolución que se hizo para la sociedad sin clases. Se ha instalado, abiertamente, la nueva clase burocrática en el socialismo. Ahí está, es el traidor, pero no es tan sencillo el problema. Es por otra parte, el ejecutor; es el ejecutor de las reales relaciones de clases que estaban contenidas en la conceptualización de la sociedad socialista anterior a la revolución. Y esta es la conceptualización de un estado, de una burocracia todopoderosa, frente a la cual no es posible más lucha de clases y por lo tanto, más defensa desde abajo, más control desde abajo hacia arriba. El verdadero concepto de ese control está ya en la sociedad sin clases como algo que va a acontecer después de la revolución. La sociedad sin clases no nace necesariamente por la fuerza; hay siempre dos maneras de aparecer una lucha de clases, impulsándola o impidiéndola.



LA LIBERTAD FRENTE A
LA HISTORIA NO
ESTA LOGRADA

El concepto de la libertad de la revolución a través de la libertad frente a la historia sigue to-

talmente vigente, no está resuelto. Si bien nace una sociedad socialista, ella no es producto de la acción conciente del hombre sobre la Historia. El hombre actual no ha actuado concientemente en la Historia porque no fue capaz de concebir la sociedad que sería el resultado de su acción. Otra vez el resultado de su acción se le cambió en el contrario bajo sus manos. Y eso es lo que no debería ocurrir en una sociedad libre. La sociedad, para ser libre, para dominar sus relaciones sociales, tendría -- que saber lo que será el resultado de su acción.

Y entonces el mismo análisis de la revolución de Octubre que es muy evidente, es un indicador claro. No hablamos de ninguna especulación; hablamos muy concretamente de fenómenos que para la misma interpretación soviética son claros. La interpretación soviética no se hace ninguna ilusión sobre el cambio -- que ha ocurrido; tal vez no lo interprete en esta radicalidad, pero lo presenta. Entonces la Historia misma demuestra que el poder de la libertad frente a la Historia, de la libertad del hombre en la determinación de sus destinos, no está lograda, y que la búsqueda sigue y con la búsqueda sigue la Historia. De ahí tenemos otra vez un aspecto de la historia de los proyectos socialistas que ocurren con posterioridad. Es la historia de las luchas de clase en el socialismo, y la historia de proyectos socialistas que siempre de nuevas maneras en rela-

ción al proyecto soviético, enfocan las luchas de clases en el socialismo. El caso chino, el caso cubano, el caso yugoeslavo todas son formas diferentes de enfocar las luchas de clases en el socialismo y por lo tanto se acercan a la posibilidad de la libertad del hombre frente a la Historia.

CARMEN RICO: ¿Hay entonces un determinismo histórico sobre la conciencia del hombre, ya que éste no ha sido capaz de dominar la Historia según su conciencia?

FRANZ HINKELAMMERT.-- En ese sentido hay un determinismo que es resultado de su propia falla. Actuando mal sobre la realidad, ésta lo golpea, y esos son golpes de la realidad sobre la conciencia humana. En el fondo no es determinismo pero tiene algo -- que ver con él. Es algo que sucede siempre que una realidad -- se rebela en contra de proyectos que no la enfocan correctamente.

ANTONIO VIÑA.-- Creo que la pregunta se refiere a si no hay una relación causal de que es la historia la que produce la conciencia.

FRANZ HINKELAMMERT.-- El hombre es libre en el grado en el que se enfrenta con la realidad de una manera tal que prevee las reacciones que va a tener la realidad sobre él y las calcula. Este es el concepto marxista de la libertad, que en el fondo dice: hay que lograr frente a las

leyes sociales un grado de conciencia como el que tiene el científico natural frente a las leyes de la electricidad. El físico puede prever como reacciona la electricidad y por lo tanto la puede dominar. La domina conscientemente, y como él la puede canalizar, ya no está dominado por ella. La electricidad ya no existe simplemente como relámpagos que de repente le caen sobre la cabeza, sino en la orientación de las corrientes eléctricas hacia donde él las conduce.

Hace falta desarrollar una idea de dominación de este tipo frente a la sociedad y sus leyes, y resultaría esta libertad en el grado en el que se logra actuar sobre la realidad de una manera tal que se pueda prever lo que será el resultado de la acción.



LOS PROYECTOS SOCIALISTAS

POSTERIORES A LA

REVOLUCION DE OCTUBRE

Entonces los proyectos socialistas posteriores ya toman en cuenta un elemento que es parte esencial de cierto fracaso de la revolución de Octubre. Esta no fracasa en cuanto al desarrollo de la Unión Soviética pero sí en cuanto a la inauguración del imperio de la libertad del hombre; no hay duda que no lo logra. En relación a este impe-

rio de la libertad del hombre ~~e~~ sos nuevos proyectos socialistas llegan a tener mucho más alcance, porque enfocando la existencia de una estructura de clases en la sociedad socialista, permiten una acción más racional sobre la sociedad socialista. Si yo sé que la revolución socialista, quiera lo que quiera, resulta una estructura de clases transformada, distinta, el grado de acción acertada es mucho más grande que en el caso anterior. Pero vimos que estos proyectos socialistas, sin excepción hasta ahora, es decir si enfocamos los tres que mencionaba, la URSS, China y Cuba, no surgieron con el concepto anterior a la revolución que ésta llevaba a una nueva estructura de clases. Caían en la misma ilusión que la Revolución de Octubre, pero teniendo ya la referencia de ésta; historia, influencias, etc., en la época de la transición ocurre algo distinto de lo que ocurre en Rusia. En la URSS sencillamente a partir de la Revolución de Octubre se levanta la burocracia socialista. En esos otros países a partir de la revolución, y en referencia a las experiencias de la Revolución de Octubre, se levantan luchas internas para ubicar una nueva dominación naciente - bajo control social. Esta idea del control social está profundamente arraigada en esos proyectos, aunque por su parte otra vez puede fallar en lograr tal control. Pero ya tiene un paso más que el proyecto ruso no contiene, el paso de la acción sobre la estructura de clase.

A mi entender nacen con la idea de la sociedad sin clases, si bien esta idea no puede ser tan nítida como en el caso de la Revolución de Octubre, porque se tiene ya al lado el sistema soviético en el cual no ocurrió la sociedad sin clases después de la revolución. Pero tampoco hay una elaboración anterior a la revolución de los procesos que hacen nacer una estructura de clases en una sociedad socialista. Hay sí una cierta previsión de algo que ocurre y que no concuerda con lo que el marxismo clásico había supuesto sobre el resultado de la revolución. Entonces, en la época de tránsito que ocurre después de la revolución hasta la definición del proyecto socialista en términos concretos, ya contiene otras luchas sociales por la dominación de la democracia creciente. Esto llega a ser una parte integrada de las luchas por el proyecto socialista definitivo. *Entonces surgen proyectos socialistas que tienen implícita la idea de que el nuevo poder naciente -- hay que controlarlo de alguna manera; sea lo que sea, el concepto de la descentralización, de la movilización popular, el concepto del antimonetarismo cubano, todos son formas de controlar este poder naciente.*

Y ahí, en determinado grado se ve como progresan hoy los socialistas; progresan en cuanto a la toma de conciencia de lo que en realidad la sociedad socialista es. De ahí la primera contestación, por ejemplo -

frente al proyecto soviético, es de que no son sociedad sin clases, de que por lo menos la primera etapa larga que resulta de la revolución socialista no es la etapa de la sociedad sin clases en la cual se puede confiar sencillamente a los mecanismos sociales institucionales para solucionar toda problemática de la sociedad; - que siguen luchas de clase, que siguen contradicciones en la sociedad socialista en el plano social, y que siguen posibilidades de antagonismo; *que la sociedad socialista misma es una sociedad de luchas y contradicciones, y no una sociedad de una armonía preconcebida, de una democracia directa que haya solucionado sus contradicciones.*

Entonces, los proyectos posteriores conocen una nueva posibilidad, y antes de la revolución pueden concebir lo que va a pasar después en este plano. En el fondo, esto significa que *hay a través de la historia del socialismo un aumento de la libertad frente a la determinación de la sociedad que va a seguir a la revolución.*

El caso de la Revolución de Octubre es un caso de confrontación ciega entre el concepto de una sociedad sin clases y el tránsito hacia una sociedad de clases frente a la cual todo el movimiento revolucionario ruso está totalmente indefenso, no sabe lo que ocurre; en el fondo, no se da cuenta de que está frente al problema de una nueva es-

estructura de clases naciente, y es recién después de la toma de el poder por la burocracia que hay determinadas corrientes que empiezan a enfocar el problema. Entonces empiezan a aparecer - nuevas posibilidades de prever lo que es la sociedad socialista y, por lo tanto, de enfocar la propia revolución en términos - más acertados en cuanto a lo que será la estructura social posterior a la revolución.

Se trata de contradicciones que se pueden expresar como problemas de clases pero que son totalmente distintos, tienen otro nivel, tratan sobre otra - problemática ciertamente, pero dentro de la lógica del análisis marxista es muy difícil decir que esas no son luchas de - clases porque corresponden a la definición marxista de clases (*). Entonces, la posibilidad de prever lo que va a ocurrir después de la revolución aumenta el grado de la libertad del hombre - frente al cambio radical de la sociedad. El es más libre porque conoce mejor las leyes que rigen la nueva sociedad. El sabe que la nueva sociedad es so-

(*) N. de R.- El sentido de clases en Marx es que el control - de los medios de producción está en manos de una minoría que no es responsable frente a la - sociedad. La clase es una minoría que tiene los medios de producción en sus manos y gesta el poder sin intervención de la base. (Franz Hinkelammert, "MODE-
LOS DE DESARROLLO", Revista de JUDCA N° 2)

ciudad de clases. Entonces pue-
de hacer conscientemente la re-
volución en el sentido de que
la nueva sociedad tendrá que -
ser necesariamente una sociedad
con estructura de clases.



LA ESTRUCTURA DE CLASES COMO CATALIZADOR DEL PROYECTO SOCIALISTA

Eso es positivo; eso es lo que da nuevas chances, lo que da la posibilidad de una verdadera libertad de la sociedad, - porque la revolución se concibe a partir de una nueva sociedad, y la nueva sociedad a partir de una sociedad libre. Son siempre las mismas ideas que surgen alrededor de la nueva sociedad. No es tanto la idea de la nueva sociedad que cambia en la Historia. La nueva sociedad es una - sociedad libre, justa e igual . Lo que cambia más bien en la - Historia son las relaciones sociales a través de las cuales - se pretende realizar la nueva - sociedad.

No hay que equivocarse de-
masiado en cuanto a lo que sig-
nifica sociedad sin clases; no
desaparece el concepto de que -
la sociedad posterior a la re-
volución socialista será socie-
dad sin clases; pero no será en
el sentido nítido de Marx, en el
sentido de sociedad sin contra-

dicciones entre poderes minoritarios y masas. Pero sí, lo puede ser en el sentido de que es una sociedad en la cual hay conciencia de masas, que sigue siendo sociedad de clases, y donde, por lo tanto, hay una posibilidad real de masas de controlar una clase dominante. Pues precisamente ahí está la chance de realizar una sociedad sin clases. Pero la sociedad sin clases ya no será una sociedad sin luchas, sino un resultado de la continua lucha social para transformar clases que se tienden a erigir en dominadoras de la sociedad, en clases servidoras de la sociedad. La lucha social será ésta, pero siempre teniendo en mente que no hay solución definitiva en el sentido de que grupos minoritarios, con la tendencia a convertirse en dominadores de la sociedad, ya no surjan. Surgen siempre y en el grado en el cual hay conciencia de que surjan, en este grado se puede impedir que se conviertan en dominantes.

Realmente, la idea o la conciencia de que la sociedad socialista es sociedad de clases, es la condición para transformarla en sociedad sin clases. No será sociedad sin clases por institucionalidad, sino que lo será por vitalidad de las luchas sociales de una transformación continua de clases dominantes en ejecutoras de la voluntad de las masas. No desaparece, en el fondo, el contexto de la sociedad sin clases. Desaparece sólo en este sentido muy mecánico y estático en el cual todavía existe en Marx. En Marx no es un concepto

de luchas vitales por la liberación continua; sólo hay un concepto de la revolución total, que después de un tiempo corto - transforma toda la sociedad en una sociedad, digamos, feliz. Hay algo muy ingenuo en el concepto de la sociedad sin clases. Una ingenuidad que hoy no la podemos mantener y de la cual sabemos ya que si se la mantiene desemboca en una estructura de clases bastante feroz. Entonces, lo que se trata más bien es reemplazar una determinada ingenuidad de la sociedad sin clases por un concepto de sociedad sin clases que es el resultado de constantes luchas sociales. Y una sociedad en la cual este tipo de lucha social es posible tiene que ser una sociedad socialista. Hay una transformación del concepto de la sociedad sin clases, no su desaparición ni mucho menos. Pero ahora es un proceso vital. En el fondo, la sociedad sin clases de Marx me recuerda mucho al Cielo medieval, en el cual se canta solamente; no tiene vida.

Pero esta transformación -- que ocurre con los proyectos socialistas posteriores al soviético, hace de la sociedad sin clases un concepto vital de luchas continuas y, por lo tanto, algo que a uno le parece mucho más realista, del cual uno puede suponer que tiene una factibilidad real. Yo puedo concebir luchas de clases con éxito sobre el control de clases dominantes, pero no puedo concebir que el mecanismo social será -- tal que el peligro de dominación ya no surja, y como tal desapa-

rezca dando lugar a una unificación simple de todo sin más problemas. Esa me parece una idea mucho más correcta de lo que es factible, para nuestra tarea social.



RELACIONES MERCANTILES

Y LUCHA DE CLASES

ANTONIO VIÑA.- Detrás de todo este análisis hay un supuesto - subyacente que además tú lo explicitas en tu libro (*) y lo llamas más factibilidad principal contra la factibilidad histórica. *Es el concepto de que es imposible extirpar las relaciones de dominación entre los hombres.* Es el supuesto que viene a ser más que nada un supuesto ideológico. Tú hacés la comparación, en el libro, de la Física. Es imposible que una piedra que se suelte se eleve en lugar de caer. - Así también es imposible extirpar las relaciones de dominación entre los hombres. Esta es una factibilidad principal. La factibilidad histórica es otra. Pero siempre las relaciones nuevas de dominación van a existir. ¿Y ello, de alguna manera, no nos limita el análisis ya partiendo de la necesidad de que exista - en sí? ¿Puede suceder algo como ocurre en la Sociología Funcionalista cuando dice que la estratificación social es un requisito funcional?

(*) N. de R.: "El Subdesarrollo Latinoamericano". UN CASO DE DESARROLLO CAPITALISTA"

FRANZ HINKELAMERT.- Yo no digo que siempre van a existir. Yo digo que hay determinados indicadores objetivos que me indican que existe. Y yo digo que, en el fondo, el indicador principal para saber que existe lucha de clases en determinado país es que las relaciones sociales se basan en relaciones mercantiles. Siempre y cuando las relaciones mercantiles son la base de las relaciones sociales, existe dominación, existe un problema de lucha de clases. Es nada más que una derivación de la conceptualización de Marx de la clases modernas. Son la otra cara de esta medalla cuya primera cara son las relaciones mercantiles de producción. Si alguien presenta una sociedad en la cual no existan relaciones mercantiles de producción, una sociedad moderna, y me dice "¿me podés - hacer una sociedad sin clases?" yo no tendría ningún argumento para rechazarla. Pero si alguien me dice "esta es una sociedad - con relaciones mercantiles de producción en la cual existe - trabajo asalariado, en la cual existe intercambio de bienes según sus valores medidos en dinero", y me dice a la vez, "esta es una sociedad sin clases", entonces yo lo pongo en duda. Y si alguien me dice "de esta revolución va a nacer una sociedad - que se mueva en relaciones mercantiles pero no en relaciones de clases", yo no le voy a creer. No le voy a creer porque yo tengo el concepto marxista de clases, que no admite eso. Es absurdo pensar en una sociedad - sin clases con relaciones mer-

cantiles. Para mí, el indicador principal sigue siendo éste. Y lo que yo no veo es que haya - el más mínimo acercamiento a una desaparición nítida de las relaciones mercantiles. Por lo tanto, no puede haber una aproximación a una situación sin dominación. Y en cuanto que tenemos que contar con eso, tenemos que enfocar el proyecto de una nueva sociedad como un proyecto de contradicciones y de soluciones de contradicciones, y no como un proyecto de unificación simple.

Por otra parte me parece - que realmente este problema de las relaciones mercantiles a largo plazo en la Historia no tiene solución. Pero nosotros - estamos en un plano más argumental que en un plano abstracto de si habrá dominación o no. Este es un plano voluntario en el cual la buena o mala voluntad de la gente está implicada. Pero cuando hablamos de la necesidad de relaciones mercantiles, de trabajo asalariado, etc ahí estamos en otro plan; eso es mucho más argumental, en términos de que es bastante obvio el argumento de que no podemos prever en nada y en ninguna parte una evidencia a su desaparición. Yo creo que podemos argumentar hasta la imposibilidad de su desaparición bajo condiciones o supuestos extremadamente abstractos. En el fondo, son supuestos de una cosmología total. Una cosmología total puede cumplir los supuestos de una desaparición de relaciones mercantiles pero ninguna otra cosa.

ANDRES LALANNE. - Pero en el pasado hubo sociedades que no tenían relaciones mercantiles y en las cuales había relaciones de dominación.

FRANZ HINKELAMMERT. - Sí, en el pasado sí, pero esas son sociedades en las cuales no hay orientación hacia la eficiencia económica, que se orientan por otros principios, que de por sí no tienen la libertad ésta de poder definir su futuro, de construirlo concientemente. Hacer concientemente el futuro incluye desarrollar relaciones mercantiles de producción, por decirlo así, porque es tomar conciencia de que las relaciones con las fuerzas productivas son tales que determinan en última instancia al hombre y porque en cuanto lo hace muetra el dominio sobre las fuerzas productivas. El dominio sobre las fuerzas productivas no se puede buscar sino racionalizando las relaciones, y racionalizándolas en forma de relaciones mercantiles.

Podríamos seguir con este problema de la libertad frente a la Historia; ¿qué implican, en relación a la revolución socialista, la anticipación de la sociedad en la cual su carácter de sociedad sin clases puede ser solamente el producto de una activización constante de base en relación a los que sustentan el poder? *Implica que de esta contradicción - precisamente - nace el carácter de sociedad sin clases y no de alguna institucionalidad, una*

vez y definitivamente instalada.

Eso nos hace pensar sobre el problema de la conciencia - falsa y de la conciencia correcta, acertada, en la Historia. La sociedad que resulta del cambio puede ser solamente una sociedad concientemente hecha si se toma en cuenta el carácter propio de la realidad y de los rasgos necesarios que la nueva estructura va a tener. Porque como son rasgos necesarios, de todas maneras se van a imponer; si no se imponen por las buenas, se imponen por las malas. Y si se imponen por las malas, lo hacen mediante la transformación de la sociedad en algo que no quería hacer cuando se salió para hacer el cambio.



LOS CASOS DE SUBDESARROLLO Y SU CONCIENCIA HISTORICA.

Pero yo creo que hay, a la vez, en el momento histórico actual, un elemento adicional para enfocar el problema del socialismo en países subdesarrollados. Si analizamos las revoluciones modernas vemos que son procesos distintos en los cuales se obtienen superaciones de los procesos anteriores. Pero ustedes no van a encontrar en ninguno de estos casos una teorización seria del problema con el cual se enfren-

tan. En el caso de la Unión Soviética eso es muy claro. En los años 20 no hay teoría del subdesarrollo, no hay conciencia de que hay problemas de subdesarrollo. Por lo tanto, la relación del dirigente con la sociedad es una relación de tanteo, y cuando se realiza la estructura de la acumulación socialista, se realiza a través de crisis tremendas cuyo resultado, más bien empírico, es la estructura económica a través de la cual se hace el proceso del desarrollo. Algo muy parecido ocurre tanto en China como en Cuba. La acumulación socialista no es resultado de una teoría de la acumulación socialista y tampoco de una teoría del subdesarrollo, del problema de la reversión del subdesarrollo. Por lo tanto, la sociedades socialistas tampoco entienden la especificidad de su estructura social a partir de esta tarea de superar un subdesarrollo instalado en sus países. Todo este complejo es un complejo no racionalista y eso tiene consecuencias muy fuertes en las mismas sociedades socialistas.

En general, en la discusión marxista, el concepto subdesarrollo no juega casi ningún papel, no existe. Existe el imperialismo, existe dependencia, pero no existe una categoría que se pueda comparar a la categoría del subdesarrollo, fuera de el caso de Cuba. En el caso de Cuba es distinto, ya que ahí se empezó a discutir el desarrollo en relación a su estructura económica, algo que los otros pro-

yectos socialistas jamás contuvieron. Entonces, también ahí se enfrentaron con un problema que empíricamente tenían que solucionar, como se enfrentaron con el problema de las clases en el socialismo que no anticiparon e igualmente les pasó con el subdesarrollo como el objetivo primario central que tenían que superar. No lo interpretaron jamás por este camino. Pero eso tiene como consecuencia otra vez que la solución padece de una irracionalidad innecesaria. Innecesaria porque si hay la teorización y la concientización correspondiente, las medidas de la acumulación socialista pueden ser mucho mejor equilibradas, pueden ser mucho mejor dirigidas. En el grado en el cual se entiende el problema con el cual uno se enfrenta, tiene que dirigirse mucho menos a través de la respuesta a crisis, que en el caso en el cual no entiende el proceso en el cual se mueve. El caso del stalinismo es lo más claro que hay. Todo el concepto de la acumulación socialista que resultó es un producto de la crisis, de los fracasos del primer plan quinquenal. El primer plan quinquenal no preveía una acumulación socialista, y resulta la estructura de la acumulación socialista por las crisis en la cuales entra este plan. Entonces, en contra de lo que se había planificado, resulta una estructura que no se había previsto, a partir de la cual se tenía que enfocar el segundo plan quinquenal. Bueno, el tercer plan quinquenal ya es un plan de guerra, pero la recuperación después de la guerra se hace sin jamás

discutir la acumulación socialista como una respuesta a una situación de subdesarrollo, que no se daba en Europa Occidental. Nunca lo hicieron. Siempre concibieron la sociedad socialista como una sociedad que hace lo que en otra situación histórica habría hecho la sociedad capitalista. Siempre para ellos, y en toda la visión soviética, existe tanto la posibilidad de la vía capitalista de industrialización como de la vía socialista de industrialización. Entre las dos se escoge, es un problema del poder de clases el determinar cual cambio definitivo se va a tomar.

La tesis de que la vía de desarrollo capitalista, de la industrialización capitalista, está desapareciendo por el cambio de condiciones históricas de la industrialización, no cabe y ustedes no la van a encontrar en la discusión soviética sobre el tema. Es más bien la discusión cubana que se hace acá, aunque no lo elaboran nítidamente. Quien elabora toda esta línea, y eso es realmente una ventaja que tiene América latina, es la ciencia social latinoamericana que es -- sin duda la primera que se enfoca teóricamente con el problema del subdesarrollo, y lleva a cabo su teorización mucho más allá de lo que ocurre en cualquier otro continente. Se llega a discutir las etapas del subdesarrollo y por lo tanto, la pérdida de factibilidad de la industrialización capitalista y las especificidades de la industrialización socialista. Es aquí donde nació todo este contexto teórico en

el cual se elabora esta ciencia. Ustedes conocen muchos autores que giran alrededor del problema: Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank y todo el grupo de economistas del CESO en Chile; yo no conozco a todos pero estoy seguro que en otros países se repiten estos casos porque es todo un ambiente teórico que existe en América Latina.



EL SUBDESARROLLO Y SU PROYECTO SOCIALISTA

Entonces, junto a la toma de conciencia de que la sociedad socialista será una sociedad sin clases en el sentido muy específico de una sociedad en la cual la lucha de clases está conscientemente organizada, hay una toma de conciencia de que la sociedad socialista tiene en gran parte su especificidad a partir del problema del subdesarrollo, y que el problema del subdesarrollo está mucho más teorizado de lo que ocurrió con cualquier revolución socialista anterior. Hay ya una mayor posibilidad de enfocar racionalmente la vía del desarrollo en América Latina de la que había en otros continentes que precedieron a América Latina en la revolución socialista. *Estos dos elementos que parecen ser los elementos claves para pensar la situación histórica en la cual se mueve el socialismo latinoamericano. Se mueve, yo creo, y eso se puede*

de afirmar definitivamente, sobre esos dos pilares; sobre el concepto de la estructura de clases y sobre el concepto de la reversión del subdesarrollo como tarea específica del socialismo y como una contradicción que hace que la sociedad socialista sea la alternativa necesaria del continente.

Teniendo en cuenta eso, los dos elementos nos podrían indicar un grado de libertad frente a la Historia que ha aumentado, y que si en el caso de los proyectos socialistas podemos ver un aumento de la libertad de esta sociedad socialista frente a su propio destino, también podríamos teorizar un poco especulativamente, sobre esto de que hay una nueva posibilidad en la determinación de un proyecto socialista de importancia realmente trascendental que puede ser el proyecto latinoamericano, y que tiene nuevas condiciones históricas que proyectos anteriores no tenían.



PRECISIONES SOBRE EL MOVIMIENTO POPULAR LATINOAMERICANO

Pero ahí, como el último punto, me gustaría discutir un problema que tiene que ver con este concepto de la estructura de clases en el socialismo. Vi-

mos que ya hay la toma de conciencia de que sobrevienen estructuras de clases y tienden a imponerse clases dominantes en la sociedad socialista, en todos los proyectos socialistas posteriores al soviético. Pero vimos también la problemática del enfoque de este control de las clases dominantes socialistas en tales proyectos, y lo discutimos refiriéndonos al caso chino en el cual este control y esta movilización para el control de la clase dominante cae sobre una organización de bases, de tipo monolítico. Ahí se presenta el problema de una contradicción entre movilización popular y espontaneidad de tal movilización. Hay movilización de bases, pero con una fuerte desconfianza frente a la espontaneidad de tal movilización, lo que da como resultado el carácter monolítico de los grupos que llevan a cabo esta movilización de las masas en función del control de la burocracia jerárquica instalada en este país. Ahora, es muy obvio que en América Latina se está gestando y se está discutiendo la posibilidad de una movilización popular de un tipo no monolítico. Hay una nueva preocupación por la espontaneidad del movimiento popular, que se ve en muchas líneas; que se ve en la importancia que tomó en muchos grupos el método de la concientización, por ejemplo. *Esta recepción formidable para el método de la concientización no es explicable sino sobre la base de una preocupación por la espontaneidad de la reacción de las bases populares frente a las estructu-*

ras de poder. Es algo que indica que nacen otras líneas sobre la ubicación de tal control, por que es evidente que la concientización, como se interpreta en América Latina, es incompatible con la idea de un movimiento revolucionario monolítico.



UN CASO ORIGINAL : EL
PLURALISMO Y LA LIBERTAD
DE OPINION

Hay, por otro lado, indicios que quizás en el momento no son más que indicios, pero que podrían revelar algo en el mismo sentido, de una nueva preocupación por la tal llamada libertad de opinión. La libertad de opinión es en el sentido capitalista un concepto muy claro; es la libertad de los dueños de los medios de comunicación para determinar las opiniones que se expresan en los medios de comunicación que les pertenecen. Por lo tanto, ahí hay pluralismo de opiniones, pero es el pluralismo de los dueños de los medios de comunicación, que pueden tener diferencias y las pueden expresar libremente en sus medios de comunicación. Esta es una libertad de opinión que pertenece a una determinada clase

y que tiene su legitimidad a través del principio de la propiedad sobre tales medios. A esta libertad de opinión, que muchas veces se denominó como libertad formal, y que de hecho es una libertad muy clasista, se confrontó todo el monopolismo del socialismo donde la posibilidad de expresar opinión estaba en manos de quienes conducían el cambio social en esos países.

Actualmente, en América Latina, hay un concepto de libertad de opinión que es totalmente distinta. Es el concepto de que la libertad de opinión corresponde a los que expresan opinión, y no a los dueños de los medios de comunicación, sea el estado, sea individual. *La idea de que expresar opiniones se hace a cuenta de los que -- tienen opinión, los que tienen sus determinadas problemáticas en cuanto a institucionalizar un concepto así, significa que la libertad de opinión no puede ser una libertad dirigida por la propiedad sobre los medios de comunicación que transmiten estas opiniones.* La discusión por la libertad de opinión de repente se vio, desde hace tres años, transformada. Siempre se hablaba del pluralismo de opiniones por un lado, y del centralismo de opiniones por otro. El pluralismo era el pluralismo de los bienes, que son los medios de comunicación y el centralismo era el centralismo de grupos políticos monolíticos que podían determinar las opiniones lícitas. Pero de

repente surgen discusiones sobre la libertad de opinión frente a las cuales se dio una determinada imposibilidad de defensa por parte de los representantes de la libertad, del pluralismo, digamos capitalista, de opiniones, cuando se hizo la corporativación del diario "Expreso" en Perú y cuando se instaló en Bolivia la página libre del lunes para los periodistas. En ese momento la SIP empezó discusiones sobre la amenaza a la libertad de opinión en América Latina y mostró una debilidad de los argumentos increíble. Yo leí una carta que mandó el Secretario General de la SIP al entonces presidente de Bolivia, en la cual tenía que explicar que la libertad de opinión de un diario puede ser asegurada solamente por el control que ejerza el dueño del diario sobre los periodistas que solamente este dueño puede asegurar que realmente las opiniones se expresaran. Y fue una argumentación tan curiosa que es evidente que hay una debilidad del sistema para defenderse frente a un concepto de libertad de opinión que es totalmente distinto, pero que no es simplemente la oposición ciega al concepto que manejan usualmente, sino que es el intento de instalar unas opiniones más bien espontáneas a través de los medios de comunicación. *Y de ahí que el problema del control de la estructura de clases ahora se ve bajo otro aspecto, bajo el aspecto de que el conjunto de organizaciones de masas y de medios de comunicación, li--*

bres en el sentido de poder expresar opiniones por ser opinión, pueden crear el contexto de un pueblo concientizado. Porque en todo movimiento de concientización que se hizo siempre había un defecto visible: que la concientización falló frente al problema de los medios de comunicación. Los medios de comunicación son anticoncientizadores y tienen un efecto tan grande sobre las bases por concientizar, que la concientización tiende a frustrarse, y logra concientizar determinados núcleos sin convertirse en un movimiento masivo; sin contar con los medios de comunicación la misma concientización no puede llegar muy lejos. Este es un método valioso, es un método que puede nuclear, pero no es un método para llegar a una influencia masiva en el grado en el cual se mantiene la influencia contrapuesta masiva de los medios de comunicación. En el fondo los medios de comunicación se muestran más fuertes que la concientización, en el plano masivo. Y una concientización masiva que podría llevar a una espontaneidad de estas luchas por el control de la burocracia necesaria (No hay que tener demasiado ese concepto de que la burocracia es negativa, no lo es por sí, no lo es jamás en un contexto en el cual hay vitalidad de ese enfrentamiento) es posible solamente en el grado que puede contar a la vez con los medios de comunicación, o apoyándola o, por lo menos, tomando una posición neutral que permite que la

concientización actúe en campos libres y no en campos prohibidos o inhibidos.

Y ahí por lo menos está una línea de un proyecto socialista que se está discutiendo y que se puede percibir como una orientación más amplia en América Latina y para el cual, me parece, vale la pena trabajar. Para que sea realmente un proyecto que estamos buscando y que nos da libertad sobre la Historia; el proyecto que puede llevar el movimiento revolucionario de una manera tal que el proyecto que nazca de la revolución sea coincidente con la idea, con el concepto para el cual se hizo la revolución. Pero por lo menos hay que asegurarse que se lucha por una cosa seriamente trabajada y seriamente pensada, y hay que dejar entonces a la realidad que conteste si fue una ilusión, una nueva ilusión, o si fue una cosa acertada.



LA PARTICIPACION POPULAR Y LA PLANIFICACION CENTRAL

PABLO CORLAZZOLI.- Franz decía que el problema de la descentralización es cuestión opinable para el contexto latinoamericano. Ahora, ¿eso también implica que es poco viable lograr formas de participación en la planificación de nuestra economía? y, en definitiva, ¿el problema

de la participación va a quedar resumido a un movimiento de masas que controla simplemente la justificación del poder de las burocracias?

FRANZ HINKELAMMERT.— Me llamó la atención ayer cuando Pablo habló del tipo de participación que se da en el interior de la empresa yugoeslava, ya que las formas de participación que él mencionaba de por sí no son formas que exclusivamente puedan regir en un plan de descentralización; estas formas de participación yo creo todas caben también en otro esquema de planificación. La planificación no es necesariamente un plan impuesto, decidido, en comité central y después con un llamado a todos a colaborar. *Este tipo de participación también en la gestión de la empresa no es de por sí excluyente de un esquema de planificación que no se base en la descentralización.* No hay una tradición abstracta, me parece, sino que el plan puede nacer de una participación, pero siempre en el grado en el cual yo tengo claro lo que es el objetivo de una acumulación socialista. Yo tengo primero un concepto, una teoría de ello, que debo transformarlo en conciencia de un pueblo, para que el pueblo pueda aceptar medidas que se derivan de la necesidad de una acumulación socialista. Pero si no lo tengo, y si no lo puedo presentar, yo no puedo llamar al pueblo a participar, porque el pueblo participa a través de pautas. Las pa-

utas no pueden ser solamente producto metálico, tantas toneladas de hierro, eso no es una pauta seria, tiene que ser ubicada en un contexto general. Y si la acumulación socialista significa realmente un determinado estancamiento del consumo a un mediano plazo, yo tengo que justificarlo, y si no tengo claro el concepto no lo puedo justificar, y el resultado será quitarle participación al pueblo, que va a participar solamente sobre pautas de comprensión de un plan. Pero si los mismos planificadores no comprenden el significado de su plan y lo aprenden solamente a través de los fracasos del plan no pueden hacer participar a nadie. Tiene que ser entonces una élite.

Por eso es tan importante que haya teoría y conciencia sobre lo que se está haciendo, no sólo en relación a la estructura de clases, sino también en relación al tipo de acumulación y al tipo de desarrollo que se está haciendo, que él no sea el resultado del rechazo ciego por la realidad.

Para volver sobre el primer plan quinquenal soviético que es muy instructivo, prevee un desarrollo equilibrado de la industria pesada, de la industria liviana y de la agricultura; de todo. El planificador sabe que la industria pesada es la industria más importante y entonces cuando fracasan los planes en la agricultura, él no sacrifica sus metas en la industria pesa-

da para subsanar la crisis en la agricultura, sino que la hace aguantar. Cuando fracasan sus planes en la industria liviana no sacrifica tampoco la industria pesada por la liviana, sino que hace aguantar la crisis; y cuando fracasan sus planes en la industria pesada, sacrifica todavía más los planes de la industria liviana y de la agricultura para cumplir de todas maneras las metas de la industria pesada. ¿Y cómo ocurre en todas estas crisis? el resultado del primer plan quinquenal que era un plan equilibrado del desarrollo de todos los sectores, era la acumulación socialista. El desarrollo unilateral de la industria pesada y la postergación de las otras producciones, es un resultado no previsto. Pero si hubiera habido un enfoque realista por anticipado, habría sido muy distinto. Por una lado, a lo mejor no hubiera habido la crisis agrícola, y por otro se hubiera podido hacer toda una campaña de movilización del pueblo para el fin de una acumulación socialista a un plazo de diez años. Pero como no se podía hacer porque el planificador no sabía a dónde iba, no se podía tampoco hacer participar al pueblo. Necesita una conciencia de lo que está haciendo para lograr una participación en lo que va a hacer, y esta conciencia tiene que ser algo real, algo que anticipa realmente lo que va a ocurrir y no anticipa una ilusión sobre lo que va a ocurrir. Y en el grado en que se logra esto, yo veo también

la posibilidad de la participación en relación a un plan de tipo central, no solamente en lo que se vincula exclusivamente como el esquema descentralizado.

Por eso debo insistir siempre en que la conciencia correcta del proceso es una parte tan integral de la posibilidad del proceso y, sobre todo, de la libertad humana en él.



CUESTIONES SOBRE LA ESTRUCTURA POLITICA

PABLO CORLAZZOLI.— Yo estoy de acuerdo en que en algunos procesos se tiene que producir una centralización por la tarea a realizar, por la magnitud de los problemas y las condiciones humanas que todos los países tienen. Pero yo no creo que esta necesidad de centralizar, ese modelo centralizado, exija una no participación. En definitiva los que conforman el modelo político son los que ambientarán o no la participación pero por una concepción política en el fondo. Si volvemos a un nuevo despotismo ilustrado de las élites o de las vanguardias revolucionarias que se creen habilitadas para dar el modelo, no habrá participación por más que haya el anhelo de crear una sociedad diferente. Creo que además, en

el fondo juega la concepción de democracia que tenga quien realiza la revolución. Yo creo que en Rusia, incluso en el primer período, si hubiera habido en la concepción marxista una forma distinta de dar participación se podía haber dado perfectamente, a pesar de ser un modelo -- centralizado. Pero si el modelo político como tal no existe esta variante, no se puede dar.

FRANZ HINKELAMMERT.— Pero en lo que yo insistiría es que en la no existencia de la idea de la participación en el modelo político, juega otra vez un elemento ideológico de concebir la sociedad mecánicamente como sociedad sin clases, y, por lo tanto, el que está arriba interpreta automáticamente la sociedad y es, en cierto sentido, el elegido de Dios que puede interpretar esa sociedad legítimamente. La falsa interpretación de la sociedad vuelve entonces a producir un esquema político de grupos autoelegidos que se sienten legitimados para imponer un determinado modelo hacia la sociedad.

WALTER CANCELA.— En el desarrollo de una estructura determinada, juega un papel importante tanto la estructura económica como la estructura política. En ese sentido, ¿cómo condicionaría un esquema de centralismo con participación en la organización económica a la posibilidad de existencia de distintas ideologías manifestadas en partidos? Es decir, ¿cómo condicionaría la estructura política

de partidos, una estructura económica funcionando en base a una centralización con participación popular?

FRAN HINKELAMMERT.— Yo no tengo contestación, soy consciente que es un problema muy candente, pero realmente no te podría decir. Es un problema con el cual estamos enfrentados.

WALTER CANCELA.— Porque ahí se ve claro el problema; ahí empieza a tener vigencia fundamental el hecho de que en el proyecto no se puede delinear, no se puede concebir a priori, el esquema de lucha de grupos en la sociedad o el esquema de la ubicación de esos grupos en la sociedad, porque no sabemos qué consecuencias puede tener una transformación de la estructura económica hacia un centralismo con participación, sobre el esquema político planteado hasta el momento. Porque incluso puede ocurrir que el esquema político se transforme y pase de ser un esquema de partidos políticos, a ser otro distinto, basado en otro tipo de organizaciones, que permita la participación política. Yo le preguntaba justamente porque a mí me parecía que aquí quedaba claro la dificultad de delinear de antemano el proyecto, el esquema de la estructura de grupos y de la estructura de clases, de la sociedad transformada.

FRANZ HINKELAMMERT.— En el fondo, lo que a uno tiene que preocuparle no es tanto el hecho de que sean diversos partidos, sino

que los diversos partidos tienen diversos marcos ideológicos. En tonces hay partidos que más bien actúan a partir del concepto de imposición de modelos, y hay otros contrarios a eso; entonces el propio marco ideológico es el que está en juego, y en cuanto que está en juego, la época de transición, se transforma en una lucha ideológica en el interior de los grupos que conducen el proceso, y yo creo tiene que terminar con un marco ideológico más o menos común a los grupos. Yo no me imagino que realmente la sociedad sea posible construirla con marcos ideológicos distintos a los de los partidos conductores.

WALTER CANCELA.- Ahí entonces se producen dos posibilidades de salida de esa lucha: la posibilidad de una síntesis proveniente de la lucha ideológica, del encuentro de las ideologías, y como resultado una ideología - síntesis que enmarque todo el proceso histórico de una sociedad para adelante; u otro tipo de posibilidad de salida que puede ser la de la ideología dominante, de la ideología que se impone, el de la fuerza que tiene la capacidad para imponer su conducción sobre los demás, que podría ser el caso, por ejemplo de la estructuración del sistema político de nuestra sociedad en función de la existencia de un solo partido dominante. Son formas de resolución que creo puede tener.

FRANZ HINKELAMMERT.- Sí, es muy claro. Yo no tengo aún res

puesta para eso.

PABLO CORLAZZOLI.- Yo diría que, en el caso de Checoslovaquia es un ejemplo donde dentro de un partido político surge toda una conducta de cambio y transformación bastante profunda que cuestiona el modelo.

WALTER CANCELA.- ¿Y cómo se resuelve? Se resuelve mediante la imposición por la fuerza de una determinada ideología.

PABLO CORLAZZOLI.- Es clarísimo. Cierta sector nacional apoyado por una fuerza exterior impone su ideología. No creo que esa sea la solución ideal, sobre todo cuando uno aspira realmente a que el pueblo sea el que trate de hacer la libertad a través de la historia. Yo creo ahí debe quedar abierto al libre juego del pueblo, al pueblo concientizado, politizado, encuadrado en el partido político que en definitiva tiene que decidir, dentro de ciertos límites. Yo creo que aunque tenga todos los riesgos de que las mayorías también se equivocan, esa es la constante lucha de humanidad a través de la -- Historia.

ANTONIO VIÑA.- Claro, ahí tiene sentido el papel primordial de la movilización popular en el proceso de desarrollo, ¿pero quién la dirige?

PABLO CORLAZZOLI.- Yo creo -- que una de las cosas más ricas que planteó Franz es cómo inclusive se equivoca, en deter-

minado momento , la vanguardia conductora, como han sido supe-
rados por la historia algunos
modelos que en su momento fue-
ron concebidos como los mejo-
res. En definitiva, que la vi-
da se expresa y rompe los mol-
des, y estoy seguro que en Ru-
sia, en el comunismo, se va a
producir algo de este tipo. Es
la misma impresión que tienen
los yugoeslavos. En Rusia, mien-
tras dure la generación forma-
da en el stalinismo, no va a -
haber modificaciones importan-
tes y el peligro de invasión si
empre existe para Yugoslavia .
Pero en la medida de que surjan
las nuevas generaciones forma-
das con otros conceptos, va a -
sobrevener un cambio. La adapta-
ción al mundo termina dándose -
por más que sea un modelo muy -
rígido como es el soviético. Aho-
ra, que a otra perspectiva para
que el proceso se de en la for-
ma más rica, más plena, y yo di-
ría con las mayores posibilida-
des de corrección de defectos
del modelo en el menor tiempo -
posible, hay que asegurar mayo-
res instancias de participación
y eso sometido dentro de las po-
sibilidades, al libre juego de
la efectiva participación de la
gente; no hay otro modo. Porque
es falso predeterminar un mode-
lo con validez para tantos años
surgen los problemas, los defec-

tos y las nuevas realidades.

WALTER CANCELA. - Ahí tenés
otro problema que es el siguien-
te: que es necesario para la --
participación dle pueblo en to-
do el proceso una educación, en
definitiva, la creación de una -
cultura consciente de ese pue-
blo. Ahora, la cultura puede --
ser creada a través de determi-
nados mecanismos, puede ser cre-
ada una cultura que tenga posi-
bilidades para desarrollarse na-
da más que de una forma depen-
diente de determinada orienta-
ción, y puede también desarro-
llarse una cultura que tenga po-
sibilidades de autodesarrollar-
se, es decir, que sea una cultu-
ra autónoma con respecto a pre-
dominancias de determinadas fuer-
zas en ese momento. Es decir que
el esquema de creación de la cul-
tura conciente tiene que ser re-
alizado de forma que pueda desa-
rrollarse una cultura autónoma.
Lo difícil es instrumentarlo.

PABLO CORLAZZOLI. - Yo creo que -
esa es la dimensión más profunda
de la revolución. Producir un pro-
ceso de cambio tal que en la con-
ciencia de un pueblo, de manera
tal que realmente madure el pue-
blo para ser conductor de su des-
tino. Y ahí es donde actúa más -
la dimensión política del modelo
y las opciones que uno hace, in-
cluso ideológicamente.

LA CULTURA Y EL INVESTIGADOR EN EL PROCESO DE CAMBIO

La intención de esta nota es enfocar el problema de la tarea que le corresponde al investigador científico comprometido con el cambio cualitativo de la sociedad. Se trata de un enfoque particular, de ideas surgidas de la reflexión del que busca su lugar de militancia, tratando de armonizar la acción efectiva con la realización de su vocación particular como individuo. No se trata de encontrar una solución general para el problema, que no creemos que la haya, pero sí una aproximación que busque ser objetiva y sirva para los que quieran evitar los riesgos de la frustración personal, que inhabilita para realizar nuestra función social.

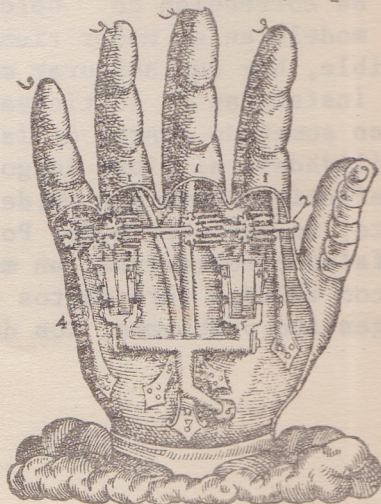
Antes que nada es necesario plantear a grandes rasgos una actitud frente al problema general de la ingerencia de la cultura en el proceso revolucionario. La cultura aparece como el "conjunto de valores morales, intelectuales y estéticos que una sociedad considera constituyen el diseño de su organización, la organización y la división de su trabajo, el bien que se supone realiza, el modo de vida establecido".

Pero la Cultura es algo más que una ideología, es decir, sus objetivos y valores representativos deben traducirse de algún modo en la realidad social. Cuando en una sociedad determinada, la cultura aceptada entra en contradicción con las relaciones sociales establecidas, que son incapaces de asegurar la paz, la prosperidad y la igualdad que esa cultura proclama, entonces ella se convierte en ilusión y es solamente el instrumento ideológico que los grupos dominantes utilizan para mantener el

statu-quo. En ese caso, la cultura establecida se sostiene mediante la alienación en todos los órdenes, creando condiciones intolerables de convivencia.

Dialécticamente, surge el

Von Erschaffung der verlohrnen Glieder.
Figur einer aus Eisen gemachten Hand.



cambio social como una necesidad vital para las clases oprimidas. Veamos entonces como, en el proceso del cambio social, juegan un papel fundamental la educación, la transmisión de cultura y de inquietudes: "La contradicción es una contradicción real: la sociedad existente puede ofrecer la posibilidad de una educación para una sociedad mejor y una educación así sería una amenaza para la sociedad existente."

Por eso la educación puede ser una efectiva arma revolucionaria, ya que "un cambio cualitativo en la educación es -- un cambio social cualitativo..." La construcción de la nueva sociedad necesita una nueva y vital función de educación, que... "incluiría la inmunización de niños y adultos contra los medios masivos de comunicación, un acceso total a la información eliminada o deformada por esos medios, la desconfianza metodológica en políticos y dirigentes, ... , requeriría desenmascarar todo heroísmo al servicio de la inhumanidad, el deporte y la distracción al -- servicio de la brutalidad y la estupidez... ; esta destrucción sería la primera manifestación de la autonomía y creatividad nuevas, la aparición del individuo libre en la nueva sociedad."

Es importante considerar el hecho de que esta revolución debe ser total, que es necesario cambiar los métodos y -- los objetivos de todas las instituciones, tanto económicas -- como políticas...; Es necesaria

rio cambiar al hombre mismo. Pero la modelación de este hombre nuevo no implica únicamente este proceso de liberación que -- mencionábamos, sino que también hay una necesidad de una capacitación técnica y científica. Esta formación, cualitativamente diferente a lo que ofrece la sociedad actual, será la base del método conque se encararará la solución de los problemas humanos y productivos de -- la nueva sociedad.

La tarea de la revolución exige pues esta doble dimensión liberación-capacitación, como podemos ver en el discurso de Fidel Castro del 26 de -- julio pasado en La Habana: "... las consecuencias del analfabetismo las estamos pagando y -- las estaremos pagando todavía durante muchos años. Y lo vemos y tenemos ocasión de verlo incesantemente cuando en cargos de dirección de una fábrica y al frente de muchas actividades, encontramos compañeros llenos de la mejor buena fe, en muchas ocasiones, pero cuyos niveles no rebasan de 6° grado..."

Cambio social revolucionario que implica, entonces, en -- su dimensión total, el cambio del hombre. "No se trata solamente de cambiar las instituciones, sino que -- y esto me parece más importante -- hay que -- cambiar totalmente a los hombres en sus actitudes, en sus instintos y sus objetivos y en toda la escala de valores -- que lo rigen" (2)

Para sintetizar lo que significa la valoración global de la transformación de que habla

mos, transcribimos un párrafo - de Vaz Ferreira: "Podríamos razonar así: desde el momento en que los hombres que se preparan para esa profesión sólo -- han de mover el brazo derecho, vamos a reducir, tomándolos -- desde pequeños, su actividad a la ejercitación del brazo derecho; que no hagan otra cosa -- que mover el brazo derecho. -- ¿Qué sucedería? Desde luego -- que formaríamos un monstruo. Pero es que hasta un ser semejante sería el menos apropiado para desempeñar su misma profesión, porque ese brazo derecho nunca podría ser bastante fuerte sobre un cuerpo débil. Entre tanto, si nosotros redujéramos en algo el ejercicio del brazo derecho, pero ejercitáramos al brazo izquierdo, las piernas y el cuerpo en general, formaríamos un cuerpo mucho -- más fuerte y normal, sobre el cual se asentaría y se alimentaría un brazo derecho más fuerte que aquél activado especialmente; esto último aún en caso de que no se le hubiera dado ejercitación demasiado especializada".

* LA ACTITUD A INVESTIGAR.-

Tal como hemos planteado el problema, consideramos superados los falsos dilemas que citaba -- Darcy Ribeiro (3): humanismo-practicismo ("Un humanismo que no esté fundado en la ciencia no es de ninguna manera, un humanismo..."); cientificismo-profesionalismo ("Nadie puede optar por uno u otro campo sin causar daños irreparables a la economía nacional"); elitismo-masificación, y nacionalismo-cosmopolitismo, tradicionalmente presente en los universitarios.

Hoy hay que agregar otra cuestión también falsamente planteada y que cuestiona algo fundamental: la propia misión vital del hombre durante esta época prerrevolucionaria que vivimos. Se trata de optar entre la dedicación total al trabajo universitario, (entendiéndolo por él: estudio, docencia, investigación, extensión cultural y gobierno universitario) y la militancia social o política. Muchas veces se trata de una aparente contradicción entre ellos o la imposibilidad sentida

de cumplirlos ambos. Este dilema llega, a veces, a extremos aún más profundos como ser el planteo de la falsa oposición: función social-realización personal que se toma como una disyuntiva entre dos negaciones: frustración y egoísmo.

Es necesario comprender que en el fondo, este tipo de razonamiento proviene de la cultura impuesta en la misma sociedad que pretendemos cambiar, la que a través de una mentalidad esquemática y que nos pretende imponer desde niños, nos predispone a usar determinados dogmas con más naturalidad que nuestra propia reflexión.

En efecto, es imposible cumplir una función socialmente útil aún en sus actos subjetivamente heroicos, si se está frustrado como persona, ya que esto impide objetivar esos actos en realidades accesibles al medio social, lo que hace estériles los esfuerzos más sublimes. Este hecho proviene de la naturaleza humana misma, ya que es necesario ser cabalmente "persona" para entrar en diálogo y en relación con los demás.

En este punto ha habido una toma de conciencia importante - en los últimos tiempos: la revolución no es un montón de ideas sublimes y utópicas de las que se charla en un café, sino una transformación concreta y ardua llevada a través de un sinnúmero de acciones, muchas de ellas opacas y con poco valor aparente. Se trata pues de llevar a cabo una estrategia de acuerdo a la realidad, adoptando las tácticas más eficaces y correctas y no hacer la de ... "los farsantes que fabrican una sociedad sobre el papel y luego la reforman con la violencia, siempre sobre el papel, claro está." (5)

(3)- C. Vaz Ferreira: "MORAL PARA INTELECTUALES"

(4) - Darcy Ribeiro: "LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA", Dep. de Publicaciones de la Universidad de la República. 1968 .

(5)- Georges Bernanos: "DIARIO DE UN CURA RURAL"

DEMOCRACIA CRISTIANA:

UNA ESTRATEGIA PARA EL CAMBIO

La lucha de la Democracia Cristiana por la liberación del pueblo, es la lucha contra el estado burgués, causa del subdesarrollo, producto del mismo sistema y de la injusticia de la explotación del hombre por el hombre. Creemos que la superación de la explotación y de opresión, como así también todo esfuerzo de desarrollo capaz de romper los lazos que nos atan a esta situación de miseria, similar a la de toda América Latina, se concretarán únicamente en un Estado Popular, que cambie las bases económicas, políticas y culturales de las estructuras de nuestro país, así como también las relaciones que se establecen entre las mismas.

En esta sociedad de clases se da una lucha constante entre dos sectores: el dominante, que busca mantener el statu quo en defensa de sus privilegios, y el explotado y oprimido por el sistema, que busca a su vez defender los derechos que ha conquistado, y conquistar aquellos que le pertenecen y que le son negados.

Esta lucha de clases es la lucha revolucionaria por la liberación de los pueblos, la lucha permanente y perseverante - en la búsqueda de la toma del poder. Pero el poder no se obtiene por un salto cualitativo,

circunstancial y repentino, sino que surge del esfuerzo constante en el avance en el campo de batalla; es el cambio de la correlación de fuerzas de los sectores en lucha, de las clases, enfrentadas en todas las estructuras y en todos los niveles. La toma del poder, entonces, se va conquistando en el transcurso de la Historia, en la cual se dan, en ciertas circunstancias, saltos cualitativos que llevan a cambiar la relación de fuerzas de una manera muy notoria, pero que no constituyen por sí solos la toma del poder; ella se va elaborando y realizando palmo a palmo, día a día.

Existen "coyunturas límites" en las cuales una acertada conducción revolucionaria puede alterar de manera sustancial la situación imperante, luego de cuyo cambio el regreso a condiciones anteriores se convierte, si no en imposible, en muy difícil. En estas coyunturas límites podríamos ubicar la toma de el Gobierno por el movimiento popular, que obviamente no significa entonces para nosotros más que un paso hacia la toma del poder que en definitiva consistirá en el control de los centros de poder por las clases populares.

Entonces hay que tener muy presente que la posesión del Gobierno puede significar solamente el control "administrativo" del régimen, - y no el poder real- a través del cual se pueden, eso sí, desarrollar medidas que nos lleven a avances importantes en este proceso.

Entendiendo así la toma de poder, resulta evidente que este proceso no puede desarrollarse en forma circunstancial, ni bajo formas o métodos que no parejen avances reales y seguros en todos los terrenos. Este proceso de enfrentamiento debe desenvolverse bajo coordenadas que lleven a un cambio de la realidad social, en una forma intencionada y consciente de quienes lo impulsan; debe ser entonces, producto de estrategias revolucionarias. Entendemos así que las mismas nacen de una interpretación de la Historia y de la situación concreta sobre la cual es necesario actuar.

ESTRATEGIA Y TACTICA

La estrategia del cambio se manifiesta en todas las estructuras de la formación social, pues en todas ellas se desarrolla la lucha de clases. Es por lo mismo que la estrategia del Partido debe contemplar cada una de estas situaciones particulares, relacionando la especificidad de la coyuntura concreta con la sociedad en su conjunto. Así, de la misma manera en que el Partido se mueve en función de ciertas coordenadas generales en vistas al cambio global, entendiendo como tal el avance en la toma del poder, el cambio de la correlación de fuerzas, también avanza y se manifiesta en cada uno de los planos de la lucha de clases.

Aquí es donde la TACTICA se desprende de la relación entre la estrategia del Partido, aplicada a la situación general, y la realidad particular del medio concreto al cual se refiere. Es así que la táctica no es una mera aplicación mecánica de la estrategia a una situación particular, sino que cada una de ellas implica un análisis y una valoración previas, invalidando una aplicación mecanicista que en definitiva lleva a la aplicación de enfoques erróneos, que no favorecen el desarrollo del proceso.

VIA ARMADA O VIA ELECTORAL

Es importante ahora aclarar otro concepto, que tiene su re

lación con el problema de la estrategia y la táctica: nosotros no entendemos, ni aceptamos, las simplificaciones de aquellos - que hablan de las vías para la toma del poder; no creemos en la vía armada ni en la vía electoral. Estas alternativas son - falsas, no existen como tales.

Para la JDC existe el camino revolucionario, y el mismo - no es una vía predeterminada; ese análisis simplista, prejuiciado, y que conduce a aceptar opciones esquematizadas, sectarias y dogmatizadas no puede sino ir en detrimento de un cambio realmente revolucionario. El camino revolucionario se construye en forma permanente, día a día, con todos aquellos instrumentos, medios y formas más adecuadas, que sean compatibles con la estrategia asumida por el partido. En cada lugar habrá que utilizar - la táctica más adecuada, y en cada coyuntura la acción más efectiva y más realista, dejando de lado voluntarismos políticos que pretenden modificar la realidad mediante deseos revolucionarios y que no parten de un análisis político serio y conscienzudo de la realidad objetiva.

Todos los medios y formas, obviamente han de ser compatibles, utilizados orgánica y coherentemente en una valoración de cada uno de los mismos; pero sin descontar a priori ninguno que posibilite el avance en el cambio de correlación de fuerzas.

Entendemos que las estrategias son válidas en una etapa política, y que no lo son in-

determinadamente, sino que cumplen un papel en cada etapa -- luego de la cual es necesaria su readecuación o el cambio -- global de las mismas.

Las estrategias no son imperecederas: se miden y se valoran de acuerdo a sus frutos, y no por consideraciones teóricas y principistas; sirven en tanto que permiten un avance - mayor en el proceso, y en la - medida en que realmente sean - efectivas en ese avance.

LAS MASAS Y LA REVOLUCION

El entender así el camino revolucionario en la lucha por la toma del poder y en cambio en la correlación de fuerzas, determina una premisa estratégica y aún ideológica: *la toma del poder es producto de la -- participación de las masas explotadas y oprimidas en la lucha por la liberación.* Esta no es una adecuación táctica, sino una premisa básica en la línea estratégica.

Para la Democracia Cristiana, el concebir el proceso revolucionario como un proceso - en el cual la lucha de masas - es secundaria, parte de concepciones mesiánicas y paternalistas. Entendemos que organizaciones de élites, muy concientes, lúcidas, organizadas y sumamente dinámicas, no aseguran por sí - mismas un proceso irreversible pues la experiencia se genera y se profundiza en la experiencia propia de lucha; y no hablamos sólo de la experiencia de enfrentamiento, sino de la conciencia de liberación, única capaz de

imprimir el empuje y fuerza necesarias para la construcción - de un modelo esencialmente personalizante.

Entonces, la participación organizada y consciente de las grandes masas es una premisa básica en la concepción estratégica. Esa participación podrá adquirir formas muy diversas, y los grados de conciencia y organización de esas masas podrán ser muy diferentes; pero todos los aportes estarán dirigidos - al desarrollo y profundización de la estrategia, que en última instancia es la participación política en el proceso a través de un Partido, aceptando un programa y una ideología revolucionarias.

LAS MASAS Y EL FRENTE

Inmerso en estas consideraciones teóricas, en un análisis de la Historia y de la realidad actual del país, el PDC ubica - en su teoría revolucionaria, la creación de un gran Frente de - avanzada como uno de los puntos centrales de su estrategia. La estrategia de la DC, que se refleja en cada una de las estructuras y en cada uno de los planos de lucha y enfrentamiento, - tiene en el Frente Amplio un instrumento popular que engloba en él una concepción del cambio de toda la formación social en su conjunto, y que relaciona los conflictos de la base social en el plano, en la escala y en el grado de cada uno, con el proceso global. *El FA, como uno de los elementos centrales de la estrategia democristiana, es pro*

ducto de una concepción revolucionaria, y constituye en sí mismo una concepción revolucionaria.

El FA es el instrumento que refleja la conciencia política de las masas de nuestro país; es la conciencia gestada en los enfrentamientos parciales de las últimas décadas, pero fundamentalmente en los tres años pasados, con la escala regresiva de la oligarquía. El FA da un contenido ante todo y ante cualquier cosa, con una imagen nacional popular y de avanzada que es la expresión de esa conciencia, la expresión de los anhelos, de las transformaciones elementales, básicas, en la estructura del país

Al mismo tiempo, el FA permite encuadrar las grandes masas del país en una opción popular y que posibilite aunar los esfuerzos dispersos de los diferentes agrupamientos o sectores en torno de una única y gran opción de poder. Se convierte así entonces en la opción real del cambio, que en forma más nítida lleva a la polarización política; la alternativa es más definida y se puede determinar con mayor claridad; la imagen de esa alternativa ya se proyecta a las masas: sector oligárquico o imperialista versus sector popular y de avanzada. En un lado - el oficialismo pachequista, y en el otro el pueblo.

Este enfrentamiento de pueblo por orientaciones políticas, funcionales en cuanto demuestran la realidad objetiva existente en nuestro país, permite a las masas tomar concien

cía de la falsedad de viejas - divisas, ya descoloridas por - la Historia y la lucha real de los pueblos, quienes en el transcurso del tiempo encuen- tran inexorablemente el camino de la independencia y de la li- beración.

Es así como se ha dado la ruptura de los viejos lemas - tradicionales, el desgajamien- to de los agrupamientos más - progresistas y más honrados - de esos viejos lemas, a tra- vés de los cuales la oligar- quía ejerce su poder en la es- tructura política. Por lo tan- to, el FA significa una quie- bra, una ruptura en uno de los centros de poder oligárquico más importantes en la estruc- tura política.

El desfibramiento de los - lemas tradicionales en favor - del FA significa hoy la amplia- ción de la base social de lu- cha y enfrentamiento al regimen es la incorporación neta y cla- ra de sectores aver vacilantes y que hoy son arrastrados por su definición frente a las op- ciones planteadas. Pues las ma- sas del país se han expresado políticamente, en toda nuestra historia, en los viejos lemas del Partido Nacional y Partido Colorado, y se mueven al impul- so de sus imágenes, valores, - símbolos, etc.

Y si creemos que el proce- so es necesariamente de masas, su incorporación a la experien- cia política de la naturaleza del FA es incuestionable. Es

necesario ir a buscar a las ma- sas donde se encuentran, y no se las puede encontrar donde - no las hay, ni esperar toda la vida en la creencia de que el- las vendrán a nosotros. Las masas estaban en los partidos tradicionales, ahí hay que ir a buscarlas, movilizándolas al influjo de las imágenes que - históricamente los orientaron: las imágenes del batllismo y del nacionalismo.

Es así que hemos encontra- do entonces en el sector de la lista 99, un agrupamiento en el cual las coincidencias progra- máticas y estratégicas hoy nos llevan a confluír en una colum- na que llamamos Frente del Pue- blo. Creemos que el FP es capaz de transmitir esa imagen naciona- lista y democrática como ningún otro agrupamiento en el FA, ima- gen que se propagará en el sen- tir popular y en el seno mismo de las organizaciones del pue- blo.

QUE NO ES EL FRENTE PARA LA DC

Entendiendo lo anterior se comprende por qué no es, ni de- be ser el FA, el frente socia- lista: porque su programa no es programa socialista, y su ima- gen tampoco lo es; porque quere- mos un frente de masas y no un frente de élites. No es la unión de la izquierda de nuestro país que ha significado solamente un 10% de la expresión política del pueblo.

Se puede argumentar que este es un índice electoral, lo cual

es cierto; y se puede añadir que un índice electoral no es totalmente representativo: coincidimos también; pero sí es cierto que ese índice meramente electoral es muy indicativo del grado de conciencia existente en las masas. Por ello la imagen del FA no es la imagen del frente revolucionario y socialista, ni tampoco lo es su programa.

¿Y es por eso un frente desarrollista? ¿Es un cambio dentro del mismo sistema capitalista? La respuesta es NO, pues sería traicionarnos ideológicamente el querer los cambios dentro del mismo sistema, o plantearse una unión con la burguesía nacional en búsqueda de un desarrollo nacional independiente.

El programa del FA se dirige a las transformaciones básicas, elementales de nuestras estructuras, que comienzan a enmarcar la vía del desarrollo no capitalista, es decir el camino que UNA SEGUNDA ETAPA, permitirá la construcción de una nueva sociedad, una sociedad más justa y socialista, un socialismo comunitario.

Y no es posible llegar a la sociedad socialista comunitaria si no realizamos esas transformaciones básicas. No hay vía de desarrollo que no atraviese por esos cambios.

La lucha del F.A. y su programa, ¿significan una mera coalición electoral de partidos? Obviamente que no lo entendemos así. La unidad del FA debe trascender lo meramente electoral, para conver-

tirse realmente en una fuerza que se encuentre con el pueblo en todas sus manifestaciones de protesta.

Creemos sí que el Frente debe tener expresión electoral, pues ese es otro campo de enfrentamiento a la oligarquía. No creemos en los automarginamientos electorales o parlamentarios. Esto es sólo un desconocimiento de nuestra historia y de la realidad ideológica de nuestro país. La mentalidad electoral de nuestro pueblo y su expresión política en dichas coyunturas no se elimina con las automarginaciones de pequeños sectores, que en sí no representan a las masas, ni tampoco con voluntarismos políticos. Todo ello configura una separación de los grandes sectores y la pérdida de un campo de lucha. La electoral es una coyuntura que ya está creada y en la cual se da un proceso de sensibilización política que es necesario utilizar para llegar a enormes sectores.

Nosotros, que en el proceso uruguayo no descartamos la utilización de dichas formas por lo que decíamos más arriba, creemos que el Frente tampoco debe deshecharlas.

QUE ES EL FRENTE PARA LA DC

Pero, ¿dónde reside la esencia de nuestra concepción del Frente como instrumento de avance? ¿en la trascendencia de una etapa o una coyuntura más o menos importante, o en una relación con la base social? El Frente es para la DC un instrumento

que debe estar en estrecha relación con todos los conflictos de la base social. Su participación activa en las huelgas de los obreros, en las manifestaciones estudiantiles, en las demostraciones de la mujer uruguaya, en la protesta del jubilado, en las conquistas de la Comisión de Fomento de los barrios populares, y, en resumen, en cualquier lugar en donde se unan al pobre - en defensa de sus derechos, enfrentando al patrón o al régimen que lo sumerge en la explotación y la miseria.

Más allá todavía, el Frente significa para la DC la ORGANIZACIÓN POLITICA DEL PUEBLO, la incorporación de los grandes sectores de masas en la actividad política, mediante su concientización, organización y movilización por un programa de cambios políticos, que implican la transición de una organización reivindicativa a la lucha por transformaciones globales de la sociedad.

EL FRENTE DEPENDE DEL ESFUERZO MILITANTE

Pero también es consciente la DC que el camino para la construcción del Frente es un camino largo y difícil, jalado por momentos de avance o de retroceso, y sujeto a etapas que son las que lleva el mismo proceso revolucionario. También es evidente que la integración de numerosas organizaciones políticas, distintas entre sí, con estrategias e ideolo-

gías diferentes que cada uno ha de mantener, como mantienen su identidad política, aportarán elementos nuevos e imprevisibles a la dinámica frentista.

El FA es en definitiva, la acumulación de varios partidos y organizaciones, y no un partido único, lo que contribuye a esbozar un panorama complejo donde no será fácil superar -- las diferencias entre todos -- los frentistas. Pero todos sabemos que la empresa que hemos iniciado así lo exige, y en ese sentido creemos que el diálogo y la discusión interna conducirán al fortalecimiento de un instrumento que trascienda la actual coyuntura.

Nuestra concepción del Frente está dada, nuestro compromiso establecido desde junio de 1968, cuando expresamos nuestra aspiración frentista con una claridad y un fervor que hoy nos hacen aún más responsables. Esperamos el futuro con precaución, pero decididos a enfrentarlo con nuestras mayores energías. Es por eso que hoy pedimos a todos aquellos que leen estas páginas su esfuerzo y su dedicación a esta tarea.

En la JDC hay un puesto de trabajo y discusión, de militancia y compromiso. Las exigencias del pueblo son mayúsculas; el compromiso, entonces, también lo es.

Compañero, no luches sólo; únete a la JDC.

Y EN NUESTRO PROXIMO NUMERO...

Estos son algunos de los trabajos que se publicarán en el próximo número de ENCUENTRO:

DEPENDENCIA Y SUPERESTRUCTURA: El Centro de Estudios Socio Económicos de Chile analiza la influencia de la cultura europea como factor distorsionante en nuestra actual superestructura, como un elemento más de dependencia, y como instrumento de las clases dominantes nacionales para extender su ideología y legitimar el sistema.

UNA TESIS SOBRE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA: Esta tesis es una definición de la JUDCA en lo que se relaciona con la teoría del cambio social, y contiene un estudio pormenorizado de la situación dependiente de Latinoamérica, de la imposibilidad de realizar el cambio necesario por la vía del reformismo, y del camino hacia el socialismo comunitario, cristalizado en la vía no capitalista del desarrollo.

LA REFORMA DE LA EMPRESA: En este análisis se tratará la correlación de fuerzas dentro de la empresa capitalista, algunas líneas fundamentales sobre el sindicalismo, la autogestión, y la relación del Estado y el cambio económico global con la dinámica interna de las unidades productivas.

